



# Informalidad Laboral en Chile pre y post pandemia (2017 – 2024)

División Observatorio Social

*Junio 2026*

**CASEN** **2024** 

---

Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional

Serie de Resultados Casen 2024  
*Informalidad Laboral en Chile pre y post pandemia (2017 – 2024).*  
Junio de 2026

División Observatorio Social  
Subsecretaría de Evaluación Social  
Ministerio de Desarrollo Social y Familia

Participaron en la elaboración de este documento: Rodrigo Alarcón y Ana María Veliz, con el apoyo de las y los profesionales del equipo de la División Observatorio Social.

**NOTA PREVIA: CASEN 2024**

*La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) constituye una herramienta fundamental para el diagnóstico y la formulación de política social en Chile. Con el propósito de profundizar en el análisis de la información que genera esta encuesta, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia publica la serie de documentos denominada "Resultados Casen". Esta serie tiene por objetivo profundizar en el análisis de la información de esta encuesta, poniendo énfasis en aquellos datos que resultan relevantes para la evaluación y diseño de políticas públicas.*

*Cada documento de la serie presenta una selección acotada de indicadores, los que tienen como complemento la serie de datos estadísticos publicados por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia en formato Excel. Las series de datos estadísticos profundizan en distintos sectores y grupos de interés para la política social. Estos cuadros, así como toda la documentación vinculada a la Encuesta Casen 2024 y versiones anteriores, incluyendo bases de datos, libros de código, documentos metodológicos, cuestionarios, entre otros, se encuentran disponibles en el sitio web del Observatorio Social del Ministerio de Desarrollo Social y Familia:*

*<https://bidat.gob.cl/directorio/Encuestas%20Observatorio%20Social/casen-2024>.*

*La serie de documentos Resultados Casen presenta la evolución de indicadores incluidos en la encuesta, los que permiten examinar la trayectoria de los principales indicadores sociales en el país. De esta forma, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia contribuye a evaluar la magnitud y la persistencia de los impactos sociales y económicos de dicha crisis sobre los hogares y las personas, proporcionando una base empírica sólida para la acción pública.*

*En diciembre de 2023 se inició el trabajo de una Comisión Asesora Presidencial de Expertos y Expertas para la Actualización de la Medición de la Pobreza, esta Comisión entregó su informe final en julio de 2025<sup>1</sup>. A partir de las propuestas de la Comisión, y de las recomendaciones realizadas por una mesa técnica que evaluó las propuestas<sup>2</sup>, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia entrega la nueva metodología de medición de la pobreza (metodología 2024), que permite poner al día la forma en cómo se comprende el fenómeno de la pobreza en Chile, elevando el estándar de medición y ajustándolo a las nuevas condiciones de vida de la población. Dada la actualización de la metodología de medición, las cifras de pobreza por ingresos y pobreza multidimensional difieren de las cifras presentadas en años anteriores<sup>3</sup>.*

---

<sup>1</sup> El informe final y otros materiales producidos por la Comisión Asesora Presidencial se encuentran disponibles en el sitio web de la Comisión, <https://www.comisionpobreza.cl/> y en el sitio del Observatorio Social del Ministerio de Desarrollo Social y Familia:

[https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2024/Comision\\_Pobreza\\_2024\\_Informe\\_Final\\_Recomendaciones.pdf](https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2024/Comision_Pobreza_2024_Informe_Final_Recomendaciones.pdf)

<sup>2</sup> Esta mesa técnica fue convocada por la División Observatorio Social del Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSF) e integrada, por equipos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

<sup>3</sup> La serie comparable de pobreza por ingresos con la metodología 2024 puede ser estimada desde 2009. La serie de pobreza multidimensional con la metodología 2024 puede ser estimada para 2022 y 2024.

## RESUMEN EJECUTIVO

La informalidad laboral continúa siendo un componente importante de los mercados de trabajo, tanto en economías en desarrollo como desarrolladas, y se ha visto influida por procesos como la globalización, la migración y la expansión de formas de empleo no convencionales. Este informe analiza su evolución en Chile entre 2017 y 2024.

En este documento, la clasificación de formalidad laboral considera como trabajadores formales a quienes cuentan con cotizaciones previsionales y de salud asociadas a su empleo, así como a independientes registrados o que desempeñan ocupaciones calificadas. Por otro lado, la informalidad comprende a trabajadores sin cobertura contributiva vinculada al empleo, independientes no registrados, familiares no remunerados y ocupaciones de menor calificación, reflejando la ausencia de protección social, registro formal o condiciones laborales adecuadas.

Desde la perspectiva de las políticas públicas, su medición resulta fundamental para diseñar estrategias orientadas a promover el trabajo decente, reducir vulnerabilidades laborales y fortalecer la inclusión social y productiva.

Respecto a los indicadores de participación, ocupación y desocupación, entre 2017 y 2024, el mercado laboral mostró una recuperación de los niveles de participación y ocupación tras la caída observada durante la pandemia, alcanzando en 2024 tasas de 63,1% y 57,6%, respectivamente. No obstante, persisten brechas de género relevantes: las mujeres registran menores tasas de participación (53,5%) y ocupación (48,2%) que los hombres (73,1% y 67,3%). Por su parte, la tasa de desocupación se ubicó en 8,8% en 2024, manteniéndose más elevada entre las mujeres (9,9%) que entre los hombres (7,9%).

La informalidad laboral continúa afectando a uno de cada cuatro trabajadores en Chile, con una incidencia diferenciada según género, origen y edad. Las mujeres presentan tasas más altas que los hombres (27,6% versus 25,8%), al igual que las personas nacidas fuera del país respecto a quienes nacieron en Chile (32,2% versus 25,8%): mientras 1 de cada 4 personas nacidas en Chile se encuentra en situación de informalidad, esta proporción sube a 1 de cada 3 entre quienes nacieron en el extranjero.

La informalidad laboral muestra gradientes importantes por tramo de edad, siguiendo una forma suavizada de "U" donde los extremos concentran los mayores niveles. La población adulta de 65 años y más registra la tasa más alta de informalidad con un 55,9%, seguido de los jóvenes de 15 a 19 años con un 51,2%. Por otro lado, los tramos centrales de 25 a 34 años (22,2%), 35 a 44 años (21,0%) y 45 a 54 años (24,2%) presentan los niveles más bajos de informalidad, mostrando mayor inserción en el empleo formal a lo largo de toda la serie temporal analizada.

En conjunto, los jóvenes, los adultos mayores y los trabajadores migrantes son quienes presentan los mayores riesgos de inserción laboral informal.

Otra gradiente relevante se observa al analizar por Decil de ingreso. En 2017 la informalidad en el primer Decil de ingresos fue de 66,8% con un aumento a 74,6% en 2024. Por otro lado, el Decil X de ingresos disminuyó su informalidad de 19,7% en 2017 a 11,9% en 2024. Esto muestra que mientras los sectores de mayores ingresos avanzan hacia empleos más formales, los más vulnerables se están rezagando. Esta divergencia se inscribe en un patrón más amplio: la recuperación del empleo tras la pandemia no ha beneficiado por igual a todos los grupos sociales, y los trabajadores de menores ingresos enfrentan más desempleo y más informalidad que antes de la pandemia.

Los datos de este informe muestran que, para los dos primeros Deciles, la informalidad se ha mantenido constante entre 2022 y 2024, con los trabajadores de menores ingresos enfrentando más desempleo y más informalidad que antes de la pandemia.

La educación se mantiene como el principal factor de protección. La informalidad laboral entre las personas sin educación formal fue de 58,9% en 2024, cifra que disminuye progresivamente a 14,6% en personas con educación superior completa, con la mayor caída al alcanzar la educación media completa (de 44,4% a 28,2%).

Además, los ingresos reales de los trabajadores informales han disminuido en el período un 6%, manteniéndose en torno a la mitad de los ingresos percibidos por los trabajadores formales (50,3%), lo que refuerza la asociación entre informalidad, vulnerabilidad económica y precariedad laboral. Aunque es importante destacar que esta brecha ha disminuido desde el 2017 (60%).

Los resultados de este informe muestran que la informalidad laboral constituye un desafío persistente para el desarrollo inclusivo del país, ya que se concentra en grupos vulnerables que enfrentan mayores barreras de acceso a empleos protegidos y de calidad. En este contexto, las políticas públicas deben avanzar desde enfoques universales hacia estrategias focalizadas, que reconozcan la diversidad de trayectorias laborales y las distintas causas que explican la entrada y permanencia en la informalidad.

La encuesta Casen permite entregar información para monitorear la informalidad, pero también para caracterizar a esta población y comprender de mejor manera las desigualdades estructurales que subyacen a este fenómeno, aportando evidencia relevante para el diseño, seguimiento y evaluación de políticas públicas.

## 1. Introducción

La medición de la formalidad e informalidad laboral es fundamental para comprender la estructura real de los mercados de trabajo y el funcionamiento de las economías contemporáneas. La evidencia muestra que, lejos de desaparecer con el desarrollo económico, el sector y el empleo informales siguen siendo una fuente central de ocupación, tanto en países en desarrollo como en economías desarrolladas. La globalización, inmigración, la reestructuración productiva y la expansión de formas de empleo no convencionales han ampliado la informalidad más allá del sector tradicional, haciendo indispensable contar con estadísticas sólidas y desagregadas por sexo que permitan dimensionar su magnitud, características y vínculos con el sector formal.

El presente informe analiza la evolución de la informalidad laboral (durante el período 2017 a 2024), entendida como una condición laboral multidimensional que engloba la inseguridad contractual, la falta de protección social, ingresos insuficientes y las malas condiciones de trabajo<sup>4</sup>.

Los principales indicadores utilizados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para analizar la informalidad incluyen el empleo en el sector y el empleo informales, este último entendido como aquel que carece de protección legal, cobertura de seguridad social y derechos laborales, independiente del sector donde se desempeñe (ILO, 2013a). Estos indicadores permiten captar la heterogeneidad de situaciones laborales —empleadores, trabajadores por cuenta propia, asalariados, trabajadores familiares no remunerados— y evidencian que el empleo informal representa más de la mitad del empleo no agrícola en muchas regiones del mundo. Asimismo, la medición del aporte del sector informal al valor agregado bruto y su peso en el empleo total revela su relevancia económica y social, así como su papel en la generación de ingresos y en la subsistencia de amplios segmentos de la población.

Desde la perspectiva de las políticas públicas, medir adecuadamente la formalidad e informalidad es clave para diseñar intervenciones eficaces en materia de empleo, protección social, reducción de la pobreza y desarrollo productivo. La informalidad no solo cumple una función de absorción laboral en contextos de escasas oportunidades formales, sino que también refleja vulnerabilidades estructurales asociadas a la precariedad, la baja productividad y la exclusión institucional. Contar con estadísticas comparables y consistentes permite a los gobiernos identificar grupos prioritarios, evaluar el impacto de las políticas laborales y económicas, y avanzar hacia estrategias integrales que promuevan la transición a la formalidad sin comprometer los medios de vida de quienes dependen del empleo informal.

En lo que sigue, el documento presenta, en primer lugar, una descripción del marco conceptual de la informalidad, para luego ofrecer algunos antecedentes del mercado laboral y posteriormente, analizar la evolución de sus principales indicadores de la informalidad en el tiempo. El documento concluye con una sección de síntesis o conclusiones.

---

<sup>4</sup> Dada la amplitud de variables que afectan la calidad del empleo, este documento se centra en aquellas dimensiones en las cuales se presentan cambios significativos y que son relevantes para una adecuada caracterización de este fenómeno de la informalidad laboral y nuevas formas de trabajo (como el trabajo remoto). Por lo tanto, el análisis se centra en desagregaciones según sexo, tramo de edad, nivel educacional, quintil y/o decil de ingreso autónomo per cápita del hogar, pobreza por ingresos, pobreza multidimensional y población inmigrante.

## 2. Marco conceptual: ¿qué se entiende por informalidad laboral?

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el *trabajo decente* representa el estándar de dignidad laboral basado en cuatro pilares: la creación de empleo productivo, el respeto a los derechos laborales, la extensión de la protección social y el fomento del diálogo social (ILO, 2012)<sup>5</sup>. En contraste, la informalidad laboral se entiende como la ausencia de estos elementos, caracterizándose por empleos que no están registrados, regulados ni protegidos por marcos legales (ILO, 2013b). Bajo este planteamiento, la informalidad constituye el principal obstáculo para alcanzar el trabajo decente, ya que genera un "déficit" que priva a los trabajadores(as) de seguridad social, salarios justos y representación sindical, perpetuando ciclos de vulnerabilidad y baja productividad.

La distinción entre formalidad e informalidad laboral son conceptos clave para entender la estructura de los mercados de trabajo y la calidad del empleo en diferentes economías. La *informalidad laboral*, concepto introducido por el antropólogo Keith Hart en 1971 (INE, 2021), describe actividades económicas que operan fuera del marco institucional establecido, como el autoempleo o los pequeños negocios. La OIT ha ido ajustando estas definiciones a lo largo de los años, pasando de un enfoque centrado en la productividad a otro basado en la legalidad y la protección de los derechos laborales. De tal forma, la *informalidad* abarca tanto a las unidades económicas (empresas informales) como a los trabajadores(as) informales, aquellos(as) que, aunque pueden estar empleados(as) por otros, no cuentan con acceso a derechos laborales, protección social ni seguridad jurídica.

La medición de la informalidad en la Encuesta Casen se basa en un modelo de variables *proxy* que ha evolucionado para alinearse con los estándares técnicos del INE y la OIT<sup>6</sup>. A diferencia de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), que distingue estructuralmente entre sector y ocupación informal, la Casen aplica un enfoque integrado que prioriza las condiciones observables del trabajador, como la ausencia de cotizaciones previsionales (incluyendo a los trabajadores(as) a honorarios), la falta de registro ante el en el Servicio de Impuesto Internos (SII), la calificación del oficio y a los familiares no remunerados. Históricamente, esta metodología presentó limitaciones en la serie 2006-2017 al excluir a empleadores y carecer de datos contables precisos, lo que dificultó la comparabilidad directa con las estadísticas oficiales de pleno derecho.

Para subsanar estas brechas y fortalecer la precisión estadística, el Observatorio Social y el INE validaron un ajuste metodológico para la serie 2006-2024 que segmenta el análisis en dos etapas críticas (tabla 1)<sup>7</sup>. El primer periodo (2006-2017) utiliza un set de variables previo a la definición oficial de informalidad en

---

<sup>5</sup> En general, se entiende por trabajo decente las "oportunidades para todos de conseguir un trabajo que sea productivo y proporcione unos ingresos dignos, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, así como mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social. La continua falta de oportunidades de trabajo decente, la insuficiente inversión y el bajo consumo producen una erosión del contrato social básico subyacente en las sociedades democráticas: el derecho de todos a compartir el progreso." Mayores detalles en portal Objetivos de Desarrollo Sustentable, <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth/>

[https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@europe/@ro-geneva/@ilo-lisbon/documents/event/wcms\\_667247.pdf](https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@europe/@ro-geneva/@ilo-lisbon/documents/event/wcms_667247.pdf)

<sup>6</sup> La CEPAL en el año 2024 elaboró un documento donde se analiza los principales determinantes de la informalidad, mediante la estimación de un modelo *probit* para analizar la probabilidad de que una persona ocupada se encuentre en situación de informalidad laboral en América Latina. Este enfoque permite evaluar la correlación entre la informalidad y diversas variables explicativas, abordando la heterogeneidad no observada y efectos individuales. Para mejorar la precisión y captar tendencias temporales, también se utilizaron datos combinados de los años 2013, 2016, 2019 y 2022. Entre los determinantes analizados se incluyen características de capital humano (edad y nivel educativo), variables demográficas (sexo, estado civil, migración), condiciones del hogar (presencia de dependientes), y factores territoriales (zona urbana o rural), junto con variables temporales, buscando una medición homogénea entre países y en el tiempo. Para mayores detalles ver documento R. Pineda y otros, "Empleo informal en América Latina: grupos más propensos", *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, N°219 (LC/TS.2024/115), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2024.

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/81103-empleo-informal-america-latina-grupos-mas-propensos>

<sup>7</sup> Para mayores detalles se aconseja revisar el documento Nota técnica N°7: Medición de la Informalidad en la Encuesta Casen.

[https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2024/Nota\\_Tecnica\\_N7\\_Informalidad\\_Casen\\_2024.pdf](https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2024/Nota_Tecnica_N7_Informalidad_Casen_2024.pdf)

Chile, mientras que el segundo (2020-2024) incorpora nuevas métricas que convergen con los criterios vigentes desde 2018. Esta actualización técnica permite una estimación robusta de la ocupación informal a largo plazo, garantizando la coherencia en el uso de datos administrativos y variables de seguridad social para el diseño de políticas públicas.

Tabla 1: Definición operativa de la Informalidad Laboral Encuesta Casen 2026 a 2024

Serie Casen 2006 – 2017	Serie Casen 2020 - 2024
<p>Para el período 2006 a 2017 la condición de formalidad laboral se determina por la existencia de una relación laboral que otorgue acceso a la seguridad social y por el nivel de calificación u organización productiva del trabajador(a) o empleador(a).</p> <p>Se considera <b>trabajador(a) formal</b> a todo dependiente, trabajador(a) del servicio doméstico o integrante de las Fuerzas Armadas que cotiza simultáneamente en previsión social y en salud y cuyo vínculo laboral no corresponde a un trabajo a honorarios. También se consideran formales los(as) trabajadores(as) por cuenta propia con oficios calificados —como profesionales, técnicos o miembros del poder ejecutivo— y a los empleadores(as) que operan en empresas con cinco o más trabajadores(as), así como aquellos empleadores cuyo tamaño de empresa no se declara pero que ejercen en ocupaciones calificadas.</p> <p>En contraste, el <b>trabajador(a) informal</b> abarca a los trabajadores(as) dependientes que trabajan a honorarios, aun cuando coticen, debido a que su acceso a la seguridad social no deriva de su vínculo laboral.</p> <p>También son informales quienes, siendo dependientes, no cotizan en seguridad social o no cotizan en salud. Se incluyen además a los trabajadores(as) familiares no remunerados, los trabajadores(as) por cuenta propia con oficios menos calificados y a los empleadores(as) de microempresas con menos de cinco trabajadores(as), así como aquellos cuyo tamaño de empresa no se informa y que desempeñan ocupaciones de baja calificación.</p>	<p>Para el período 2020 a 2024 la formalidad laboral se define por la existencia de un vínculo laboral que otorga acceso directo y verificable a la seguridad social, junto con ciertos atributos productivos u ocupacionales.</p> <p>Son <b>trabajadores(as) formales</b> los dependientes que cotizan simultáneamente en previsión y salud y que no trabajan a honorarios, así como los independientes —tanto empleadores(as) como cuenta propia— que disponen de registro en el Servicio de Impuestos Internos (SII) o que desempeñan oficios calificados, incluyendo profesionales, técnicos y miembros del poder ejecutivo.</p> <p>En contraste, se considera <b>trabajadores(as) informales</b> a quienes trabajan a honorarios, independientemente de si cotizan y a todo dependiente cuyo empleador(a) no cotiza en previsión o salud o cuya información de cobertura es inexistente o incompleta.</p> <p>También son informales los(as) independientes que no cuentan con registro Servicio de Impuestos Interno (SII), los familiares no remunerados y los empleadores(as) o trabajadores(as) por cuenta propia con oficios menos calificados, tales como trabajadores(as) de servicios, agrícolas, operarios, artesanos, operadores de maquinaria o trabajadores(as) no calificados.</p> <p>En todos estos casos, la ausencia de cotizaciones derivadas del vínculo laboral, la falta de registro formal o el bajo nivel de calificación productiva determinan la clasificación como trabajador(a) informal.</p>

Fuente: Mesa técnica INE – DOS para la validación indicador de informalidad.

### 3. Evolución de los principales indicadores laborales

En esta sección se analiza la evolución de los principales indicadores del mercado laboral chileno a partir de los resultados de la Encuesta Casen para los periodos 2017, 2020, 2022 y 2024 (ver Anexo). Durante el septenio 2017-2024, la base demográfica nacional experimentó una expansión sostenida. La población en edad de trabajar (PET) ascendió de 14,8 millones en 2017 a más de 16,4 millones en 2024, lo que representa un crecimiento promedio anual del 1,5% (equivalente a la incorporación de 226 mil personas por año). Este incremento fue equitativo por sexo, con variaciones anuales de aproximadamente 113 mil hombres y mujeres.

La fuerza de trabajo, compuesta por ocupados y desocupados, creció a un ritmo anual del 1,7%, superando el crecimiento de la PET. Esto se traduce en la incorporación promedio de 163 mil personas anuales al mercado laboral. Al desglosar por sexo, se observa un cambio estructural: la fuerza de trabajo femenina creció a una tasa del 2,3% anual, notablemente superior al 1,2% registrado en los hombres, reflejando una mayor presión de las mujeres por insertarse en la actividad económica.

La ocupación refleja un ciclo de contracción y recuperación derivado de la pandemia. Tras una caída crítica en el año 2020 que redujo el número de ocupados a 8,08 millones, el mercado inició un proceso de recuperación hasta alcanzar los 9,46 millones en 2024, superando los niveles prepandemia de 2017. La recuperación ha sido liderada por mujeres: entre 2017 y 2024, la ocupación de mujeres creció a una tasa promedio del 2,1%, duplicando el 1,1% de los hombres. Esta tendencia se acentuó en el bienio postpandemia (2022-2024), donde la ocupación femenina aumentó en un 7,7% (92.789 mujeres adicionales por año), mientras que la masculina lo hizo en un 3,8%.

La desocupación alcanzó su máximo en 2020 con 1,12 millones de personas. Hacia 2024, esta cifra se redujo a 909.208 personas; no obstante, este nivel se mantiene significativamente por encima del registro de 2017 (713.363 personas). En términos de ritmo de crecimiento, la desocupación femenina aumentó más que la masculina en el septenio (4,1% vs 3,0%). Entre 2022 y 2024, se observa un incremento del 12,9% en el volumen de desocupados, lo que sugiere que la entrada de personas a la fuerza de trabajo está superando la capacidad de absorción del mercado en el último tramo.

Finalmente, la población fuera de la fuerza laboral (inactiva)<sup>8</sup> registró un máximo de 6,59 millones en 2020 debido al retiro masivo por restricciones sanitarias. En 2024, este grupo se estabilizó en 6,06 millones. Es relevante notar que, aunque las mujeres representan el mayor volumen de inactividad (3,9 millones vs 2,1 millones de hombres), su tasa de crecimiento anual en este segmento fue de apenas 0,5%, frente a un 2,2% en los hombres.

A continuación, se presenta una desagregación de las tasas de participación, ocupación y desocupación según población relevante, con el fin de identificar a la población mayormente afectada por la crisis y observar su evolución en el tiempo.

Al analizar la *tasa de participación* por sexo (gráfico 1), se aprecia que los hombres presentan sistemáticamente niveles más altos que las mujeres, pero con una recuperación más lenta. En 2024, la participación masculina (73,1%) se mantiene 1,4 puntos porcentuales (pp.) por debajo de 2017, pese a haber recuperado gran parte de la caída registrada en 2020. En contraste, la participación femenina muestra una recuperación más dinámica: tras caer a 47,6% en 2020, aumenta sostenidamente hasta 53,5% en 2024, superando en 3,1 puntos el nivel prepandemia. Este comportamiento reduce parcialmente la brecha de género en la participación laboral y refuerza el rol de la reincorporación femenina en la expansión reciente de la fuerza de trabajo.

En cuanto a la *tasa de ocupación*, también se observan diferencias relevantes por sexo. Los hombres registran una fuerte contracción en 2020 y, aunque mejoran en 2022 y 2024, no logran recuperar el nivel de 2017, situándose 1,9 pp. por debajo (67,3%). Las mujeres, en cambio, presentan una trayectoria más favorable: tras el mínimo de 2020, la ocupación femenina crece de manera sostenida y alcanza en 2024 un

---

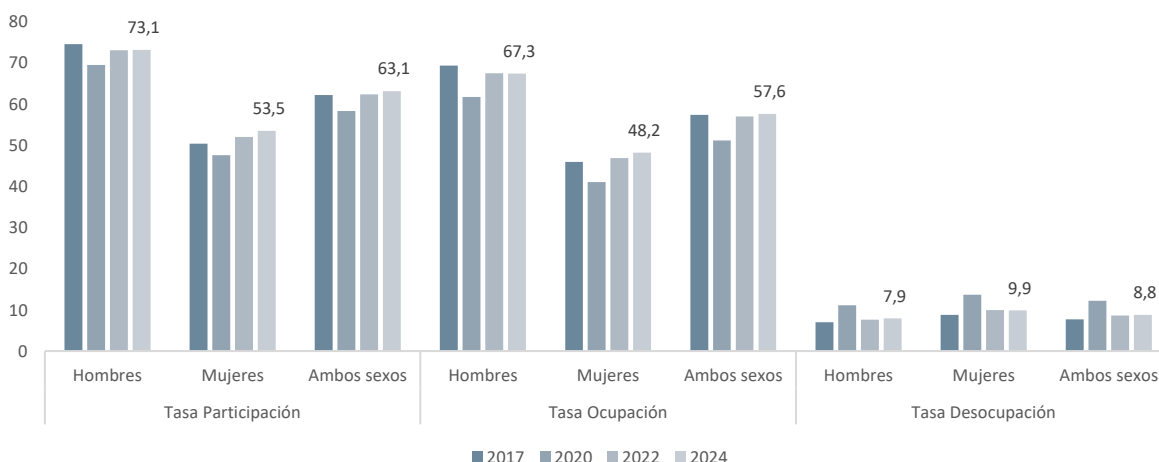
<sup>8</sup> Se entiende por personas fuera de la fuerza laboral a un subconjunto de las personas en edad de trabajar (PET) que, en la semana de referencia, no estaban ocupadas ni desocupadas, es decir, no pertenecen a la fuerza de trabajo (OIT, 2023).

[https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/metodologia/otros/glosario-ene.pdf?sfvrsn=e8d50659\\_9](https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/metodologia/otros/glosario-ene.pdf?sfvrsn=e8d50659_9)

48,2%, superando tanto el nivel de 2022 como el de 2017. Esto sugiere que la recuperación del empleo ha sido relativamente más intensa entre las mujeres, coherente con el aumento observado en su participación laboral.

Respecto de la *tasa de desocupación*, la pandemia genera un aumento significativo en ambos sexos en 2020, con un impacto más pronunciado en las mujeres, cuya tasa alcanza 13,7%, frente a 11,1% en los hombres. Posteriormente, se observa una reducción importante entre 2020 y 2022, y una estabilización en 2024. No obstante, tanto en hombres como en mujeres la desocupación en 2024 sigue siendo superior a la de 2017, con brechas de 0,9 y 1,1 pp., respectivamente, lo que indica que la recuperación del empleo no ha sido suficiente para absorber completamente el aumento de la oferta laboral. La evolución de la desocupación refleja un mercado laboral en proceso de normalización, pero aún tensionado por el aumento de la participación, especialmente femenina.

Gráfico 1: Evolución de las tasas de participación laboral, ocupación y desocupación según sexo (2017 - 2020 - 2022 - 2024) (porcentajes)



A un 95% de confianza se observan diferencias estadísticamente significativas en las tasas de participación entre 2024 y años anteriores, excepto para los hombres del año 2022. Las tasas de ocupación presentan diferencias significativas excepto para hombres del año 2022 y a nivel agregado (ambos sexos) del año 2017. Finalmente, las tasas de desocupación también presentan diferencias, excepto respecto al año 2022.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

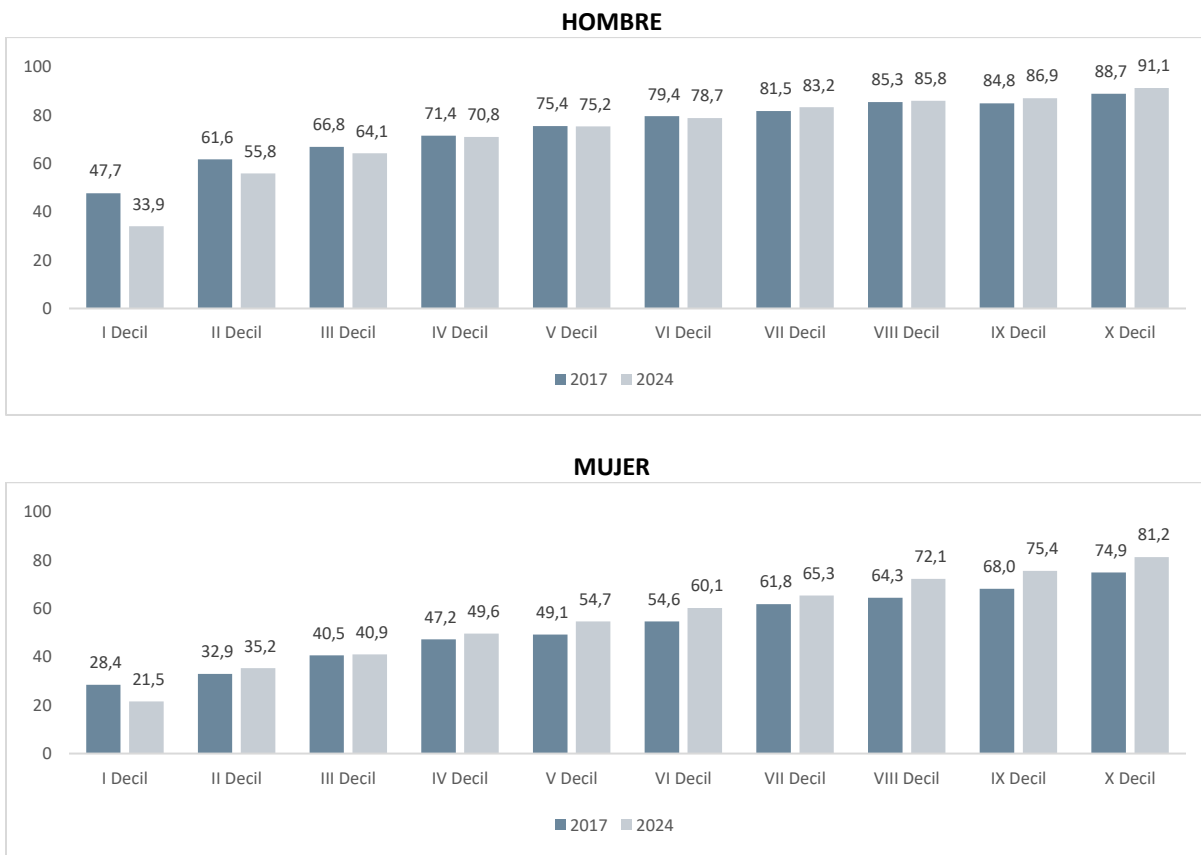
Finalmente, si bien las mujeres muestran una recuperación más acelerada en participación y ocupación, también mantienen niveles de desocupación relativamente más altos que los hombres, lo que evidencia persistentes desigualdades de género. En conjunto, los resultados sugieren que la mejora observada entre 2020 y 2024 ha estado impulsada principalmente por la reincorporación de mujeres al mercado laboral, mientras que en los hombres persisten rezagos respecto de los niveles prepandemia, configurando un escenario de recuperación heterogénea según sexo.

El análisis por Decil de ingreso autónomo per cápita del hogar y sexo refuerza la existencia de brechas laborales. La evolución de la tasa de participación (gráfico 2) para ambos sexos (nacional) muestra un comportamiento heterogéneo según el nivel de ingresos, evidenciando una brecha de recuperación postpandemia. A nivel nacional, la participación en 2024 (63,1%) supera levemente el registro de 2017 (62,1%), no obstante, este promedio oculta una caída crítica en los estratos más bajos. El I Decil presenta una contracción sostenida, descendiendo de un 36,9% en 2017 a un 27,0% en 2024, lo que representa una

caída significativa de 9,9 pp. En contraste, los deciles superiores (VII al X) muestran una trayectoria ascendente, destacando el X Decil que incrementó su participación en 4,3 puntos respecto a 2017, consolidando una estructura donde la oferta laboral se concentra crecientemente en los hogares de mayores ingresos.

Respecto a la participación masculina, se observa una recuperación incompleta respecto a los niveles prepandemia. La tasa nacional de hombres en 2024 (73,1%) se mantiene 1,4 pp. por debajo del nivel observado en 2017 (74,5%). Esta tendencia es particularmente aguda en el I Decil, donde la participación cayó significativamente de 47,7% a 33,9% en el septenio analizado (-13,7 puntos). A diferencia de los deciles más altos, donde la participación masculina tiende a la estabilidad o ligero crecimiento (como en el X Decil, con una variación de 2,4 pp. respecto a 2017), los hombres de los primeros tres deciles presentan tasas significativamente inferiores a sus registros prepandemia, sugiriendo una salida estructural del mercado laboral en los grupos de menor ingreso.

Gráfico 2: Tasa de participación laboral según Decil de ingreso autónomo per cápita del hogar y sexo (2017 - 2024) (porcentajes)



A un 95% de confianza se observan diferencias estadísticamente significativas en las tasas de participación nacional entre el 2024 y 2017, excepto en los deciles III y IV. En los hombres se observan diferencias, excepto en los deciles IV al VI y VII. Mientras que en las mujeres se observan diferencias, excepto para el III Decil.

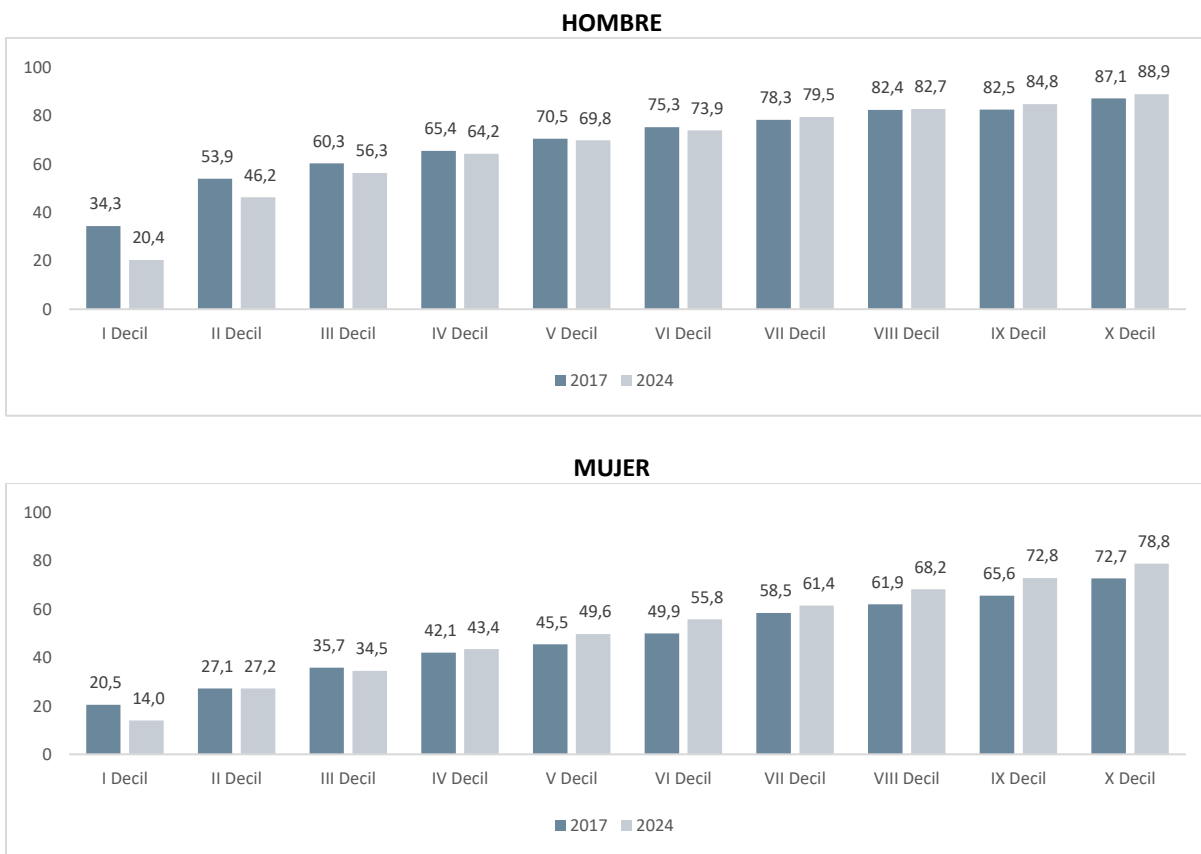
Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Por el contrario, la participación femenina exhibe una resiliencia y expansión significativa en casi todos los niveles de la distribución. A nivel nacional, las mujeres aumentaron su tasa del 50,3% en 2017 al 53,5% en

2024, superando incluso el impacto de la crisis de 2020. Aunque el I Decil también muestra una caída (-6,9 puntos respecto a 2017), el resto de la serie presenta crecimientos significativos, especialmente en los deciles VIII, IX y X, con incrementos de 7,8, 7,4 y 6,3 puntos porcentuales respectivamente. Esta dinámica sugiere que la recuperación del indicador global de participación laboral en Chile ha sido impulsada predominantemente por la incorporación de mujeres de ingresos medios y altos al mercado del trabajo.

Al comparar por sexo, persiste una brecha de participación significativa que se estrecha a medida que aumenta el ingreso. En 2024, la diferencia de participación en el I Decil es de 12,4 pp. a favor de los hombres, mientras que en el X Decil la brecha se reduce a 9,9 puntos. Resulta relevante destacar que, mientras los hombres de casi todos los deciles (excepto el VII al X) registran variaciones negativas respecto a 2017, las mujeres presentan variaciones positivas en todos los tramos a partir del II Decil. Esto indica un cambio en la composición de la fuerza de trabajo, donde el retroceso de la oferta laboral masculina en los deciles bajos es parcialmente compensado por la expansión de la oferta femenina en los deciles superiores.

Gráfico 3: Tasas de ocupación según Decil de ingreso autónomo per cápita del hogar y sexo (2017 - 2024) (porcentajes)



A un 95% de confianza se observan diferencias estadísticamente significativas en las tasas de ocupación nacional entre el 2024 y 2017, excepto para el IV Decil. En los hombres se observan diferencias, excepto para los deciles IV al VIII. Mientras que en las mujeres se observan diferencias, excepto en los deciles II al IV.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

La evolución de la tasa de ocupación (gráfico 3 siguiente) para ambos sexos entre 2017 y 2024 revela una trayectoria de recuperación asimétrica que profundiza la segmentación por ingresos. A nivel nacional, la

ocupación en 2024 (57,6%) muestra un estancamiento respecto a los niveles de 2017 (57,3%), con una variación no significativa de 0,2 pp. No obstante, al desagregar por deciles, se observa un fenómeno de divergencia crítica: mientras el I Decil experimenta un desplome pasando de 26,6% en 2017 a 16,8% en 2024 (una caída significativa de 9,7 puntos), los deciles superiores (VIII al X) consolidan crecimientos significativos, destacando el X Decil que incrementó su ocupación en 3,8 puntos en el septenio. Esto sugiere que el mercado laboral ha recuperado su capacidad de absorción principalmente en los hogares de mayores ingresos, mientras que los estratos más vulnerables enfrentan una exclusión persistente.

En los hombres, la tasa de ocupación muestra un deterioro sostenido que no logra retornar a los niveles prepandemia. A nivel nacional, la tasa de ocupación masculina cayó significativamente de 69,3% en 2017 a 67,3% en 2024, una pérdida neta de 1,9 pp. Esta tendencia es alarmante en el I Decil, donde la ocupación descendió 13,9 puntos respecto a 2017, situándose en un mínimo de 20,4% (34,3% a 20,4% respectivamente). Situación que también se presentan en los deciles II y III, donde las tasas de ocupación no se recuperan respecto al año 2017, con caídas de -7,6 y -4 punto porcentuales respecto a 2024 (solo a partir del VII Decil se observa un aumento de la ocupación).

Por el contrario, la tasa de ocupación femenina exhibe una dinámica de expansión. A nivel nacional, las mujeres aumentaron su ocupación del 45,9% en 2017 al 48,2% en 2024 (+2,3 puntos). Aunque el I Decil también muestra una caída para las mujeres (-6,5 puntos respecto a 2017), el resto de la distribución presenta alzas constantes, particularmente en los deciles VIII al X, con incrementos superiores a 6 y 7 puntos porcentuales respectivamente.

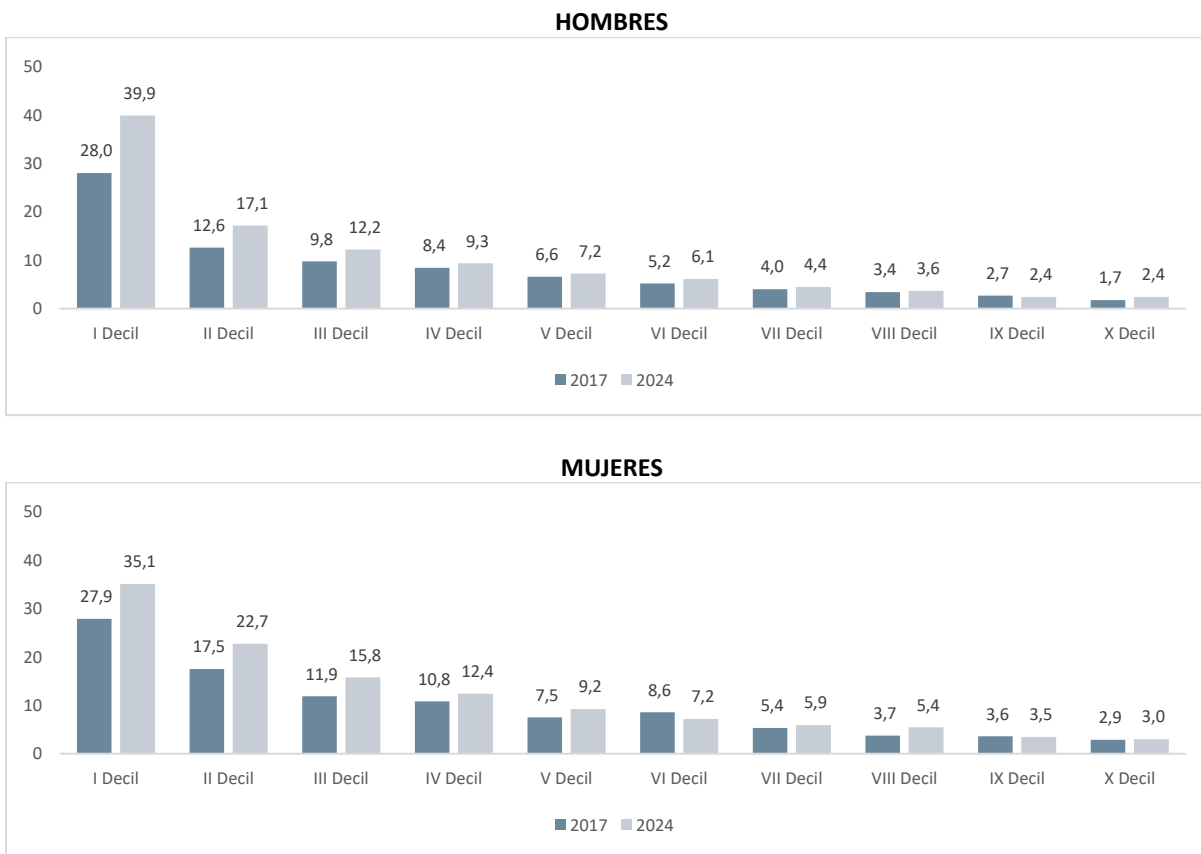
Al comparar brechas entre hombres y mujeres, se observa una reducción de la brecha de ocupación a nivel nacional, aunque motivada por factores distintos: el retroceso de la ocupación masculina y el avance de la femenina. Sin embargo, esta convergencia es diferente en el I Decil, donde la brecha disminuye en el tiempo (de 13,8 a 6,4 pp.), pero en un escenario de niveles bajos de ocupación. En los deciles más altos, la brecha de género es más estrecha y se caracteriza por una alta participación de ambos; por ejemplo, en el X Decil la ocupación femenina (78,8%) es la más cercana a la masculina (88,9%) de toda la serie. En resumen, mientras la precariedad laboral se ha agudizado para ambos sexos en la base de la pirámide socioeconómica, el dinamismo laboral se ha concentrado en el perfil femenino de los deciles superiores.

La evolución de la tasa de desocupación para ambos sexos (gráfico 4 siguiente) evidencia una persistente brecha estructural vinculada al nivel de ingresos, donde la recuperación postpandemia ha sido insuficiente para retornar a los niveles de 2017 en los estratos más vulnerables. A nivel nacional, la desocupación se situó en un 8,8% en 2024, lo que representa un incremento de 1 punto porcentuales (pp.) respecto al 7,7% registrado en 2017. Este fenómeno se agudiza drásticamente en el I Decil, cuya tasa escaló del 28,0% en 2017 al 37,8% en 2024 (+9,8 pp.), mientras que en el X Decil la variación fue marginal (de 2,2% a 2,7% de desocupación).

En los hombres se observa un deterioro pronunciado de la empleabilidad en los deciles de menores ingresos. A nivel nacional, la desocupación masculina alcanzó un 7,9% en 2024, superando el 7,0% prepandemia. El análisis por deciles revela que los hombres del I Decil enfrentan la situación más precaria de la serie, con una tasa que aumentó al 39,9% en 2024, evidenciando un aumento de 11,9 pp. respecto a 2017. En contraste, a partir del VI Decil, la desocupación masculina muestra una notable estabilidad o ligeras variaciones a la baja respecto a 2017, lo que sugiere que el desempleo masculino actual es un fenómeno fuertemente concentrado en los estratos más carentes.

Por su parte, la tasa de desocupación femenina se mantiene sistemáticamente por encima de la masculina a nivel agregado, aunque con una trayectoria de moderación en el margen superior. A nivel nacional, las mujeres registraron un 9,9% de desocupación en 2024, cifra superior al 8,8% de 2017. A diferencia de los hombres, las mujeres del I Decil muestran una mejoría respecto a 2017 (7,2 pp.) presentando una tasa menor que los hombres en 2024 (35,1% vs 39,9%). Este comportamiento sugiere que, si bien la desocupación femenina sigue siendo un desafío de política pública, el ritmo de reabsorción laboral en este grupo ha sido ligeramente más dinámico que el masculino en los últimos dos años.

Gráfico 4: Tasas de desocupación según Decil de ingreso autónomo per cápita del hogar y sexo (2017 - 2024) (porcentajes)



A un 95% de confianza se observan diferencias estadísticamente significativas en las tasas de desocupación nacional entre el 2024 y 2017, excepto en los deciles VI, VII, IX y X. En los hombres se observan diferencias, excepto en los deciles IV al X. Mientras que en las mujeres se observan diferencias, excepto en los deciles IV, VI, VII, IX y X. Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Al comparar hombres y mujeres, se identifica una brecha a favor de las mujeres en el I Decil: en 2024, la desocupación de los hombres (39,9%) superó a la de las mujeres (35,1%) en 4,8 pp. Sin embargo, en el resto de la distribución (del II al X Decil), la tasa femenina continúa siendo superior a la masculina, con brechas que oscilan entre 1 y 5 puntos porcentuales. Resulta relevante destacar que la distancia entre ambos sexos tiende a cerrarse en el X Decil, donde ambos registran niveles cercanos (2,4% hombres vs 3,0% mujeres). En resumen, el mercado laboral actual castiga con mayor fuerza al componente masculino del Decil más pobre, mientras que la desocupación femenina es un rasgo transversal en los deciles medios y altos.

Tras haber analizado la dimensión cuantitativa de la fuerza de trabajo, es decir, cuántas personas logran insertarse o permanecen activas en el mercado, resulta relevante analizar la calidad de dicha inserción<sup>9</sup>. Las variaciones observadas en las tasas de participación y ocupación, especialmente el dinamismo femenino y la persistente exclusión en el primer Decil, no pueden comprenderse a cabalidad sin examinar la naturaleza del vínculo laboral. En la siguiente sección, se aborda la informalidad laboral, variable crítica que permite determinar si la recuperación de los niveles de empleo se sustenta en puestos de trabajo con protección social y estabilidad, o si, por el contrario, responde a una expansión de actividades de subsistencia desprovistas de seguridad jurídica y previsional.

#### 4. Caracterización y desarrollo de la informalidad (2017-2024)

La presente sección analiza la estructura de la formalidad e informalidad laboral como indicadores críticos de la calidad del empleo y la estabilidad del sistema de seguridad social. A través de un examen detallado de las tasas de ocupación formal e informal, se busca identificar las dinámicas de contratación y las brechas de protección social que caracterizan al mercado de trabajo actual. Este análisis es fundamental para dimensionar el alcance del empleo decente y proporcionar una base empírica sólida que permita orientar el diseño de políticas públicas hacia la reducción de la precariedad y el fortalecimiento de la institucionalidad laboral en el país.

El gráfico 5 siguiente, describe la tasa de ocupación formal e informal según sexo. Al analizar las tasas en los hombres, se observa que la formalidad alcanzó un 74,2% en 2024, lo que representa el nivel más alto de la serie tras el máximo de 2020 (74,4%). La variación respecto a 2022 es significativa, con un aumento de 3,6 pp. en la tasa de formalidad y una reducción simétrica en la informalidad (que bajó al 25,8%). Al comparar con 2017, los hombres han logrado expandir su formalidad en 5,7 pp., demostrando una capacidad de retorno a contratos formales superior a la media tras las fluctuaciones observadas a mitad del periodo.

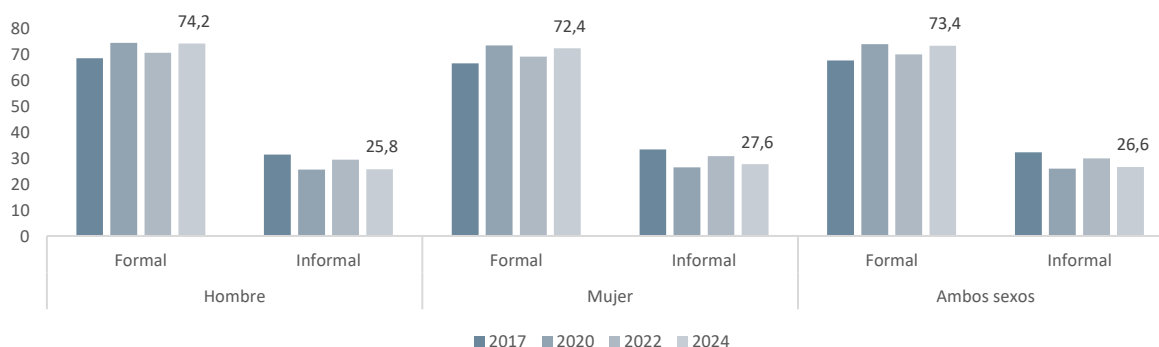
En cuanto a las mujeres, la tasa de formalidad en 2024 se situó en un 72,4%, lo que supone una mejora significativa frente al 66,6% de 2017. Sin embargo, a diferencia de los hombres, el nivel de formalidad de las mujeres en 2024 aún se encuentra 1,1 puntos porcentuales por debajo de su máximo registrado en 2020 (73,5%). Aunque la recuperación respecto a 2022 es positiva (+3,1 pp.), la tasa de informalidad femenina (27,6%) continúa siendo superior a la masculina, evidenciando que, si bien hay avances, la brecha de formalización persiste en el tiempo.

Al realizar la comparativa por sexo, es evidente que los hombres mantienen niveles de formalidad consistentemente más altos y tasas de informalidad más bajas que las mujeres en todos los años analizados. En 2024, la brecha de formalidad es de 1,8 puntos porcentuales en favor de los hombres. Resulta interesante notar que, aunque ambos sexos crecieron un idéntico 5,7% respecto a 2017, la dinámica de recuperación de corto plazo (2024-2022) ha sido ligeramente más dinámica para los hombres (3,6%) que para las mujeres (3,1%), sugiriendo una inserción formal más acelerada para el género masculino en el último bienio.

---

<sup>9</sup> Para mayores detalles y desagregaciones de las estadísticas de participación, ocupación y desocupación por grupos relevantes, ver documento Excel "Trabajo Casen 2024" en: [https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2024/Trabajo\\_Casen\\_2024.xlsx](https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2024/Trabajo_Casen_2024.xlsx)

Gráfico 5: Tasa de ocupación formal e informal según sexo  
(2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024)  
(porcentajes)



A un 95% de confianza se observan diferencias estadísticamente significativas en las tasas de ocupación formal e informal entre el 2024 y años anteriores, excepto con el año 2020 para los hombres y ambos sexos.

a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

A continuación, se centra el análisis en la informalidad laboral (como complemento porcentual de la tasa de formalidad), permitiendo cuantificar con precisión el déficit de protección social y la magnitud de la precariedad en el mercado del trabajo según grupos ocupacionales relevantes. A través de una desagregación multidimensional por región, tramos de edad, nivel educacional, condición migratoria, oficios, rama de actividad y deciles de ingresos, se busca identificar las brechas estructurales donde la ausencia de vínculos laborales formales es más crítica. Este enfoque es fundamental para caracterizar los núcleos de vulnerabilidad y proporcionar la evidencia técnica necesaria para el diseño de políticas públicas orientadas a la formalización y al fortalecimiento de la equidad en la inserción laboral

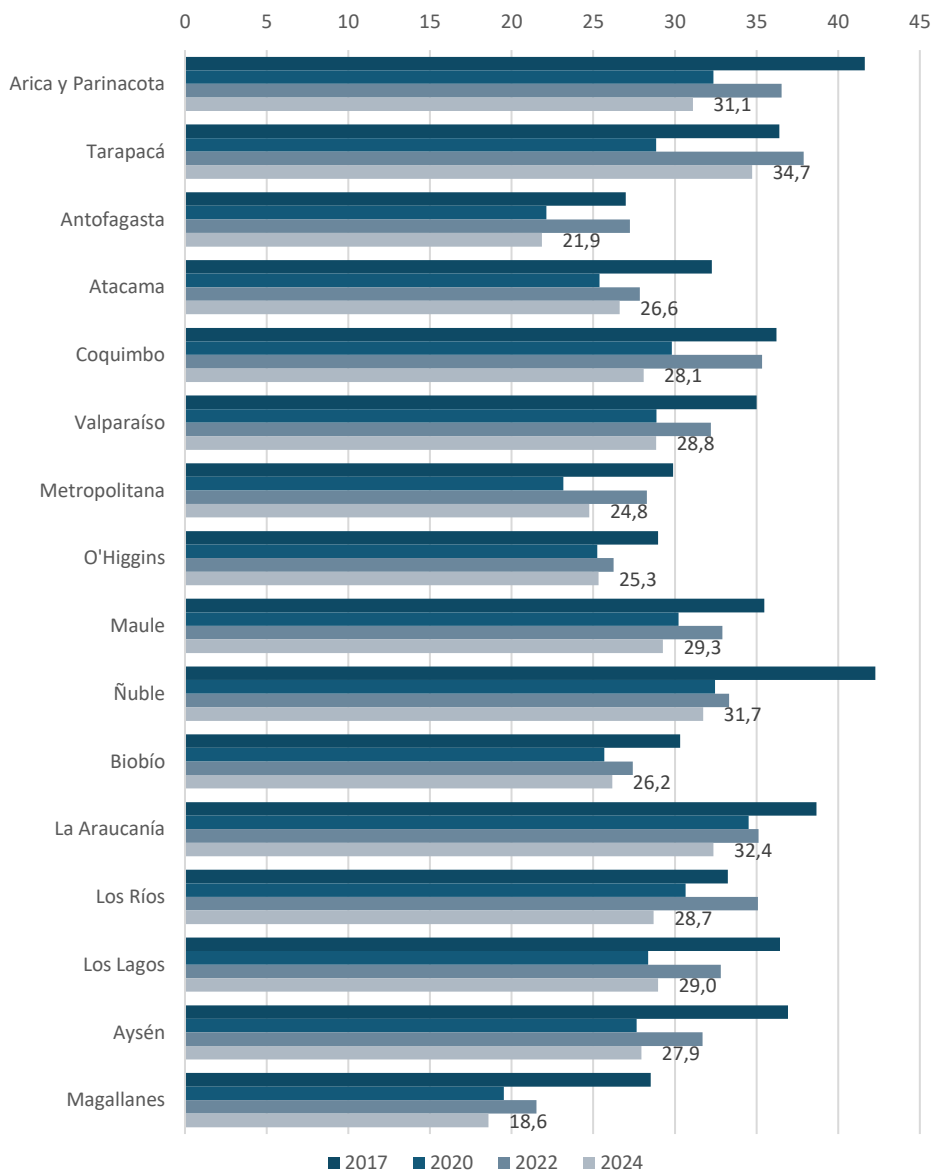
El comportamiento de las tasas de informalidad regional entre 2017 y 2024 muestra una trayectoria de descenso generalizado, aunque con fluctuaciones marcadas (gráfico 6). Tras una caída abrupta en 2020 y un posterior rebote en 2022, el año 2024 consolida una tendencia a la baja en la mayoría de las unidades territoriales (solo Tarapacá mantiene una tasa de informalidad sin diferencias entre 2017 y 2024). Destaca que, si bien el promedio nacional se sitúa en un 26,6% en el año 2024, existe una heterogeneidad persistente: regiones como Tarapacá (34,7%) y La Araucanía (32,4%) mantienen niveles críticos de informalidad, mientras que Magallanes (18,6%) y Antofagasta (21,9%) logran niveles significativamente inferiores al promedio.

Las mayores variaciones a la baja se concentran en el análisis de largo plazo (2024 respecto a 2017). Las regiones de Ñuble y Arica y Parinacota lideran esta transición con reducciones de 10,6 y 10,5 pp., respectivamente, logrando romper la barrera del 40% que ostentaban inicialmente en el año 2017. En el corto plazo, al comparar 2024 con 2022, destaca la región de Coquimbo con una disminución de 7,3 pp. lo que sugiere una aceleración reciente en los procesos de formalización o un cambio en la dinámica productiva local.

En contraste, las menores diferencias observadas revelan áreas de estancamiento estructural. La región de Tarapacá presenta la variación más discreta respecto a 2017, con una reducción de apenas 1,7 pp. en siete años y es una de las pocas zonas donde la informalidad en 2024 es considerablemente mayor a la de 2020. Asimismo, en el periodo 2024-2022, la región de O'Higgins mostró la menor capacidad de ajuste con una

variación de tan solo -0,9 puntos, seguida de Atacama con -1,2 puntos, evidenciando una inercia laboral que dificulta la reducción de la precariedad.

Gráfico 6: Tasa de ocupación informal según región (2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024) (porcentajes)



A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre las estimaciones de tasas de ocupación informal de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2022 en las regiones de Tarapacá, Atacama, O'Higgins, Ñuble y Biobío; en el año 2020 donde solo Tarapacá y la Región Metropolitana presentan diferencias, mientras que en 2017 no se observan diferencias significativas en la región de Tarapacá.

\* Se presenta solo el porcentaje de empleo informal, la diferencia (formal) suma 100%.

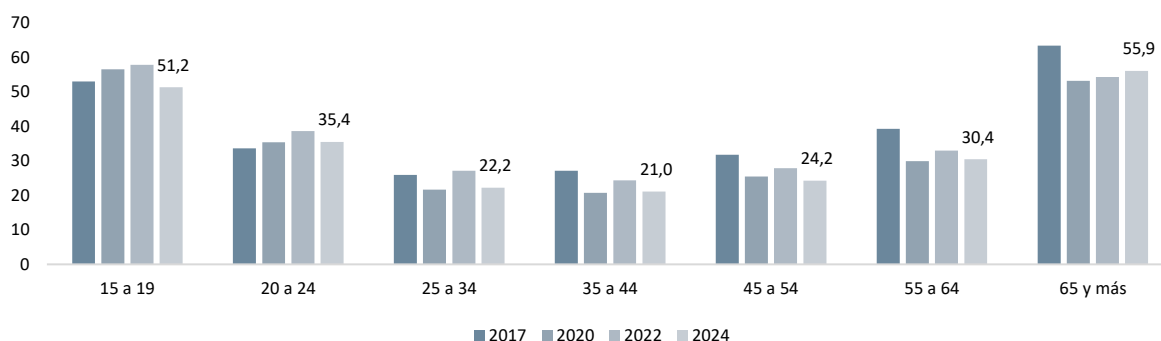
a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Al contrastar el promedio nacional con el desempeño regional, se observa que la caída país de 3,4 puntos porcentuales entre 2024 y 2022 fue superada ampliamente por regiones como Los Ríos (-6,4) y Coquimbo (-7,3). Sin embargo, el dato nacional se ve influenciado positivamente por la Región Metropolitana, que, con una caída de 3,5 puntos en el último bienio, se alinea casi exactamente con la tendencia central. Es relevante notar que el 26,6% nacional de 2024 es prácticamente idéntico al 26,0% de 2020 (sin diferencias significativas), lo que indica que, a nivel país, solo se ha logrado retornar a los niveles observados durante la crisis sanitaria, sin generar mejoras adicionales sustantivas.

El análisis de las tasas de informalidad por tramo de edad entre 2017 y 2024 revela una dinámica de reducción en la mayoría de los segmentos, aunque con comportamientos dispares según la etapa del ciclo vital (gráfico 7). En 2024, la informalidad sigue una forma suavizada de “U” donde los extremos presentan mayores niveles de informalidad: la población adulta de 65 años y más registra la tasa más alta de informalidad con un 55,9%, seguido de los jóvenes de 15 a 19 años con un 51,2%.

Gráfico 7: Tasa de ocupación informal según \* tramos de edad  
(2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024)  
(porcentajes)



A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre las estimaciones de tasas de ocupación informal de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2022 en el tramo de 65 años y más; en el año 2020 donde solo hay diferencias en el tramo de 65 años y más; mientras que en 2017 no se observan diferencias significativas en los tramos más jóvenes (menor de 24 años).

\* Se presenta solo el porcentaje de empleo informal, la diferencia (formal) suma 100%.

a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

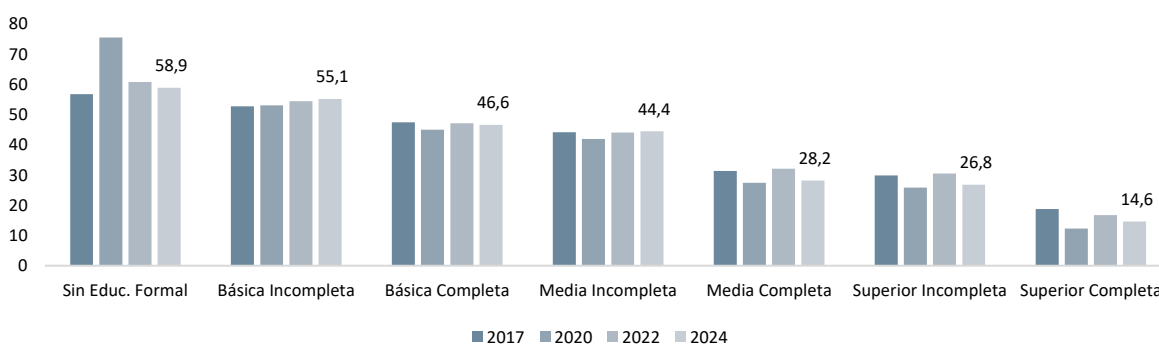
En contraste, los grupos de 20 a 24 años (o de inserción temprana al mercado laboral) y los de 55 a 64 años (trabajadores(as) seniors), presentan niveles de informalidad superior a la media nacional, pero menores a los extremos de la cohorte etaria (con 35,4% y 30,4% respectivamente). Finalmente, los tramos centrales de 25 a 34 años (22,2%), 35 a 44 años (21,0%) y 45 a 54 años (24,2%) presentan los niveles más bajos de precariedad, consolidándose como los sectores con mayor inserción -significativa- en el empleo formal a lo largo de toda la serie temporal analizada.

Al examinar las mayores diferencias observadas en el septenio, destaca el tramo de 55 a 64 años, que logró la reducción más significativa respecto a 2017, con una caída de 8,8 pp. (39,2% y 30,4% respectivamente). En el corto plazo (2024 vs. 2022), el grupo de 15 a 19 años lidera la tendencia a la baja con una disminución del 6,5 pp., seguido de cerca por el segmento de 25 a 34 años con -4,9 pp. (ambas significativas). Estas variaciones sugieren una recuperación notable de la formalidad en tramos que históricamente presentan barreras de entrada o procesos de transición laboral más complejos.

Por el contrario, las menores diferencias y señales de estancamiento se concentran en el segmento de 20 a 24 años, cuya tasa de informalidad en 2024 (35,4%) es incluso 1,8 puntos superior a la registrada en 2017, siendo el único grupo que no muestra una mejora en el largo plazo. Asimismo, el tramo de 65 años y más presenta un incremento del 1,8 pp. de informalidad respecto al año 2022 y de 2,9 puntos respecto a 2020, evidenciando que la informalidad en la vejez tiene una presencia importante, en momentos en que la jubilación se aproxima.

El comportamiento de las tasas de informalidad entre 2017 y 2024 revela una brecha estructural persistente vinculada al capital humano (gráfico 8). Se observa una (probable) correlación inversa: a mayor nivel educativo, menor es la incidencia de la informalidad. En 2024, el grupo *sin educación formal* registra la tasa más alta con un 58,9%<sup>10</sup>, mientras que el segmento de *superior completa* presenta la menor tasa con un 14,6% (con una caída significativa desde 2017, desde un 18,7%). A lo largo del periodo, destaca el año 2020 como un punto de inflexión donde la informalidad en los niveles más bajos alcanzó máximos críticos (ej. 75,5% para sin educación), para luego mostrar una tendencia hacia la estabilización en los años posteriores.

Gráfico 8: Porcentaje de ocupación informal\* según nivel educacional  
(2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024)  
(porcentajes)



A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre las estimaciones de tasas de ocupación informal de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2022 para los niveles sin educación, básica (incompleta o completa) y media incompleta; en el año 2020 para los niveles básica (incompleta o completa), media completa y superior incompleta; mientras que en 2017 no se observan diferencias significativas en los niveles sin educación, básica completa, media incompleta.

\* Se presenta solo el porcentaje de empleo informal, la diferencia (formal) suma 100%.

a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Respecto a las mayores variaciones observadas, destaca la reducción significativa de -16,6 puntos porcentuales en la categoría *sin educación formal* al comparar 2024 con 2020, lo que sugiere una corrección tras el impacto atípico de la pandemia en este sector vulnerable. En una perspectiva de largo plazo, el promedio nacional logró una reducción de -5,7% entre 2024 (26,6%) y 2017 (32,2%), impulsado principalmente por la mejora significativa en la formalización de los profesionales con educación superior completa, quienes redujeron su informalidad en 4,2 puntos (desde 18,7% en 2017 a un 14,6% en 2024).

Por el contrario, las menores diferencias se concentran en los niveles educativos medios, que muestran una rigidez estructural ante los ciclos económicos. El grupo de *media incompleta* destaca por su estabilidad,

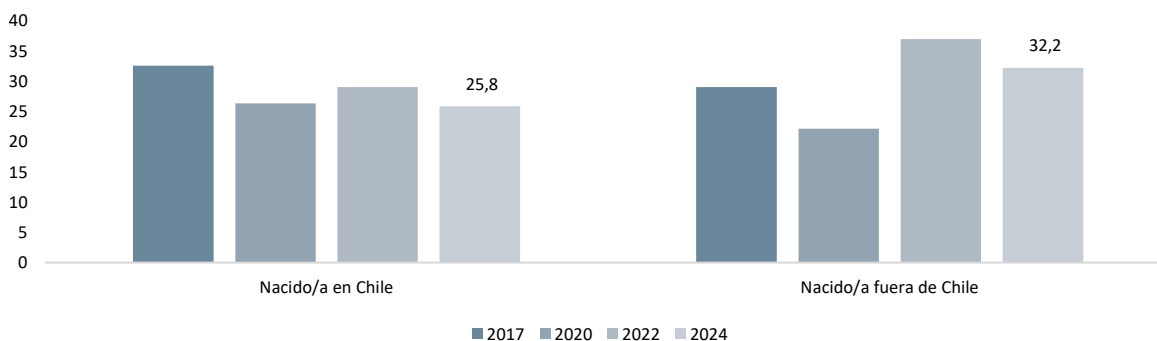
<sup>10</sup> Dato que no presenta diferencias significativas respecto a la tasa observada en 2017 (56,7%), lo cual señalaría una persistencia de la informalidad dentro de este grupo.

con una variación de apenas 0,3 pp. respecto a 2017 y 0,4 puntos respecto a 2022. De igual forma, los trabajadores(as) informales con *básica completa* presenta cambios marginales que no superan los -0,8 puntos, indicando que estos segmentos del mercado laboral informal poseen dinámicas menos sensibles a las políticas de formalización o a las fluctuaciones del mercado en comparación con los extremos de la pirámide educativa.

Al contrastar la tasa nacional (26,6% en 2024) con los niveles específicos, se identifica que el promedio país actúa como un umbral divisorio. Los trabajadores con *educación superior* (tanto completa como incompleta) se sitúan sistemáticamente con niveles de informalidad por debajo de esta media nacional en todos los años analizados. En contraste, los niveles desde *media incompleta* hacia abajo superan con creces el promedio nacional, llegando a duplicarlo en el caso de los trabajadores sin instrucción formal. Esta disparidad subraya que la educación es el principal factor protector contra la precariedad laboral en el mercado actual.

El comportamiento de la informalidad laboral muestra trayectorias divergentes según el lugar de nacimiento de los y las trabajadoras (gráfico 9). Mientras que los trabajadores(as) nacidos en Chile han logrado una reducción sostenida y significativa de su tasa de informalidad, pasando de un 32,5% en 2017 a un 25,8% en 2024, la población nacida en el extranjero (inmigrantes) exhibe una tendencia al alza en el mismo periodo, cerrando el 2024 con un 32,2% (valor que presenta cambios significativos con los observados en 2020 y 2022). Esta evolución sugiere que, tras la crisis sanitaria de 2020 donde ambos grupos alcanzaron sus mínimos, la recuperación del empleo formal ha sido más efectiva para los nacionales, mientras que la población extranjera ha visto precarizada su inserción laboral.

Gráfico 9: Porcentaje de ocupación informal\* según lugar de nacimiento  
(2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024)  
(porcentajes)



A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre las estimaciones de tasas de ocupación informal de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2020 para los nacidos en Chile y a nivel agregado; mientras que en 2017 no se observan diferencias significativas en los nacidos fuera de Chile.

\* Se presenta solo el porcentaje de empleo informal, la diferencia (formal) suma 100%.

a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Las mayores variaciones se concentran en la población inmigrante y en los periodos de ajuste postpandemia. Destaca el incremento de 10,1 puntos porcentuales en la informalidad de los *nacidos fuera de Chile* entre 2020 (22,1%) y 2024 (32,2%), una cifra que triplica la variación de los *nacionales* en el mismo periodo, quizás por la llegada de una fuerza de trabajo con menor capital humano y niveles de capacitación. Asimismo, este grupo experimentó el cambio más drástico entre 2020 y 2022, con un salto del 22,1% al

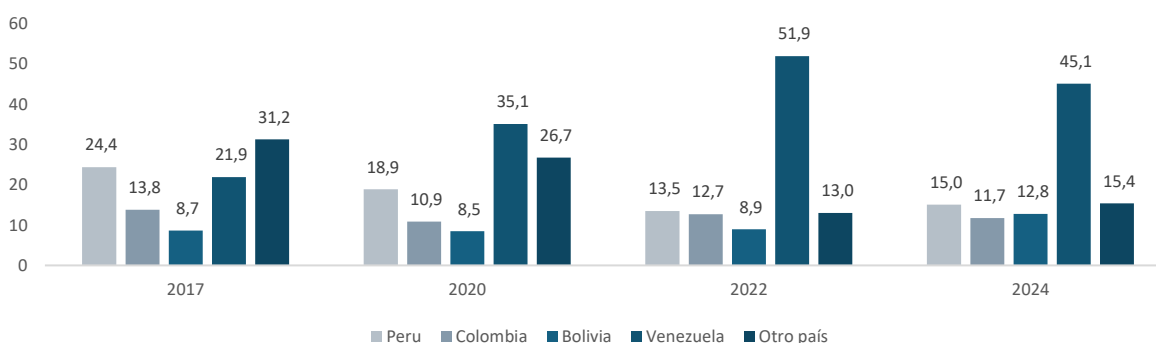
37,0%, lo que evidencia una alta volatilidad y una mayor exposición a empleos no protegidos durante los procesos de reactivación económica.

Por el contrario, las menores diferencias se observan en la población *nacida en Chile* durante el último bienio. Entre 2020 y 2024, este grupo apenas redujo su informalidad en un -0,5 pp., mostrando una notable estabilidad estructural en sus niveles de ocupación. De igual forma, al contrastar el año 2024 con el 2022, los *nacidos en Chile* presentan una variación de -3,2 punto, la cual, aunque a la baja (significativa), representa un ajuste moderado en comparación con las fluctuaciones de doble dígito observadas en el segmento extranjero durante los años previos.

Al contrastar estos datos con el promedio nacional, se identifica un fenómeno de cruce de tendencias. En 2017, los inmigrantes tenían una tasa de informalidad (29,0%) inferior a la media nacional (32,2%). Sin embargo, en 2024 la situación se invirtió radicalmente: la tasa nacional bajó al 26,6%, mientras que la de los *nacidos en el extranjero* escaló hasta el 32,2% (cambio significativo). Esto sitúa a la población inmigrante 5,6 puntos porcentuales por encima del promedio país, consolidándose como el grupo con mayor vulnerabilidad laboral en el escenario actual.

La distribución de los ocupados informales según nacionalidad entre 2017 y 2024 revela una transformación estructural profunda, caracterizada por el crecimiento significativo de la población venezolana en este segmento (gráfico 10). Este grupo pasó de representar un 21,9% del total de informales en 2017 a concentrar un 45,1% en 2024, consolidándose como la principal población extranjera en informalidad, con un incremento neto de 23,2 puntos porcentuales en el septenio, a pesar de la corrección a la baja de 6,8 puntos registrada en el último bienio. Esta tendencia de concentración contrasta significativamente con la evolución de la población peruana y colombiana, los cuales exhiben las contracciones más severas del periodo analizado, con reducciones acumuladas de 9,3 y 2,1 puntos porcentuales respectivamente, lo que evidencia un desplazamiento masivo en la composición del mercado laboral informal hacia flujos migratorios más recientes.

Gráfico 10: Distribución de trabajadores(as) informales según nacionalidad\*  
(2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024)  
(porcentajes)



A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre las estimaciones de tasas de ocupación informal de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2020 para los nacidos en Chile y a nivel agregado; mientras que en 2017 no se observan diferencias significativas en los nacidos fuera de Chile.

\*La suma por año da 100%.

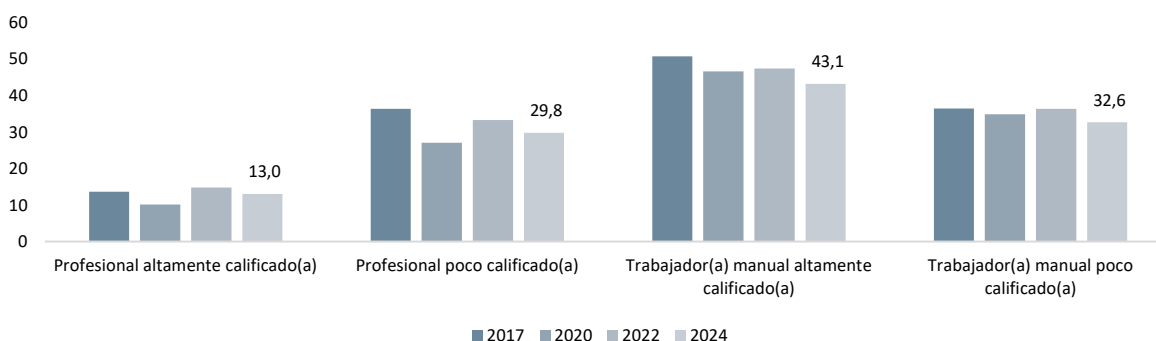
a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

En términos de estabilidad y ajustes recientes, el análisis del periodo 2022-2024 sugiere un proceso de reequilibrio moderado en la participación relativa de las distintas nacionalidades. Mientras que Colombia ha mantenido una trayectoria notablemente estable con una variación marginal de -1,0 pp. en los últimos dos años, concentrando el 11,7% de la ocupación informalidad, Bolivia presenta la tendencia opuesta con un incremento de 3,8 puntos en el mismo lapso, alcanzando su máximo histórico del 12,8%. Este escenario postpandemia indica que, si bien la dominancia venezolana en la estructura de la informalidad permanece como el rasgo distintivo, el leve repunte en la cuota de participación de países como Perú, Bolivia y el resto de las naciones sugiere una diversificación gradual de la precariedad laboral que rompe con la tendencia de contracción observada en estos grupos durante los años previos.

El análisis de la informalidad laboral por cualificación de oficios revela una estructura jerárquica clara y persistente en el tiempo, donde la especialización actúa como un factor protector (gráfico 11). Es importante destacar que la clasificación por niveles de cualificación permite segmentar el mercado laboral según el capital humano, identificando con precisión los nichos de vulnerabilidad donde la menor especialización incrementa el riesgo de informalidad. Este marco facilita el diseño de políticas públicas focalizadas al evidenciar cómo la formación y la complejidad de las tareas condicionan el acceso a empleos protegidos y formales<sup>11</sup>.

Gráfico 11: Porcentaje de ocupación informal\* según niveles cualificación de oficios (2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024) (porcentajes)



A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre las estimaciones de tasas de ocupación informal de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2017 para los profesionales altamente calificados(as).

\* Se presenta solo el porcentaje de empleo informal, la diferencia (formal) suma 100%.

a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Los niveles de informalidad más bajos se concentran sistemáticamente en el grupo de *profesionales altamente calificados(as)*, con una tasa de informalidad del 13,0% en 2024, mientras que la precariedad alcanza su punto máximo en los *trabajadores(as) manuales calificados(as)*, quienes registran un 43,1% en el mismo año. A lo largo del periodo, se observa un comportamiento cíclico común a todas las categorías:

<sup>11</sup> Siguiendo los lineamientos de la OIT y EUROFOUND, se agrupan los diversos tipos oficios (CIUO-08 con 10 grupos), en cuatro grandes grupos en base a los niveles de cualificación: 1) "Profesionales altamente calificados(as)", que incluye a las ocupaciones de las fuerzas armadas, directores, gerentes y administradores, profesionales, científicos e intelectuales y a técnicos y profesionales de nivel medio; el grupo 2) "Profesionales poco calificados(as)", que incluye al personal de apoyo administrativo y los trabajadores(as) de los servicios y vendedores de comercios y mercados; el grupo 3) "Trabajadores(as) manuales altamente calificados(as)", que incluyen a los(as) agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros y los(as) artesanos(as) y operarios(as) de oficios; finalmente, el grupo 4) de los(as) "Trabajadores(as) manuales poco calificados(as)", que incluye a los(as) operadores(as) de instalaciones, máquinas y ensambladores y a las ocupaciones elementales. Ver principales características y definiciones en: <https://www.eurofound.europa.eu/en/surveys-and-data/surveys/about-eurofound-s-surveys> y <https://ilostat.ilo.org/methods/concepts-and-definitions/classification-occupation/>

una contracción significativa en 2020 —coincidente con las restricciones de movilidad de la crisis sanitaria—, seguida de un repunte en 2022 y una nueva tendencia a la baja hacia 2024, lo que sugiere una estabilización gradual del mercado laboral informal tras los choques externos.

Al examinar las mayores variaciones registradas, destaca el descenso en la informalidad de los *trabajadores(as) manuales calificados(as)*, quienes logran reducir significativamente su tasa de informalidad en 7,5 puntos al comparar 2024 con 2017, la caída más pronunciada de toda la muestra. En una perspectiva de corto plazo (2024 frente a 2022), esta misma categoría y la de *trabajadores(es) manuales poco calificados(as)* lideran la reducción de la informalidad con bajas de -4,2 y -3,7 puntos respectivamente. Estos datos indican que los sectores tradicionalmente más expuestos a la informalidad son los que han mostrado una mayor elasticidad y capacidad de formalización durante el proceso de recuperación económica postpandemia.

En contraste, las menores diferencias o mayores niveles de estabilidad se observan en el segmento de *profesionales altamente calificados(as)*. Este grupo presenta la menor variación en el largo plazo, con una diferencia de apenas -0,6 puntos entre 2024 y 2017, manteniéndose prácticamente inalterado respecto a sus niveles prepandemia. Asimismo, en el periodo reciente (2024-2022), su ajuste de -1,7 puntos fue el más moderado. Esta rigidez estadística sugiere que este sector posee una base de formalidad consolidada que es menos permeable a las fluctuaciones del ciclo económico y a las políticas de empleo transitorias.

Al contrastar la tasa nacional (26,6% en 2024) con las categorías específicas, se evidencia una brecha significativa de vulnerabilidad. Solo el grupo de *profesionales altamente calificados(as)* se sitúa considerablemente por debajo del promedio país, con una diferencia de 13,6 puntos. Por el contrario, tanto los *trabajadores(as) manuales calificados(as)* como los *poco calificados(as)* superan sistemáticamente la media nacional en todos los años analizados; en el caso de los *manuales altamente calificados(as)*, su tasa de informalidad llega a ser 1,6 veces superior al promedio nacional de 2024, subrayando la disparidad en la calidad del empleo según el tipo de oficio desempeñado. En conjunto, los datos sugieren que los mayores avances en reducción de la informalidad se concentran en oficios manuales.

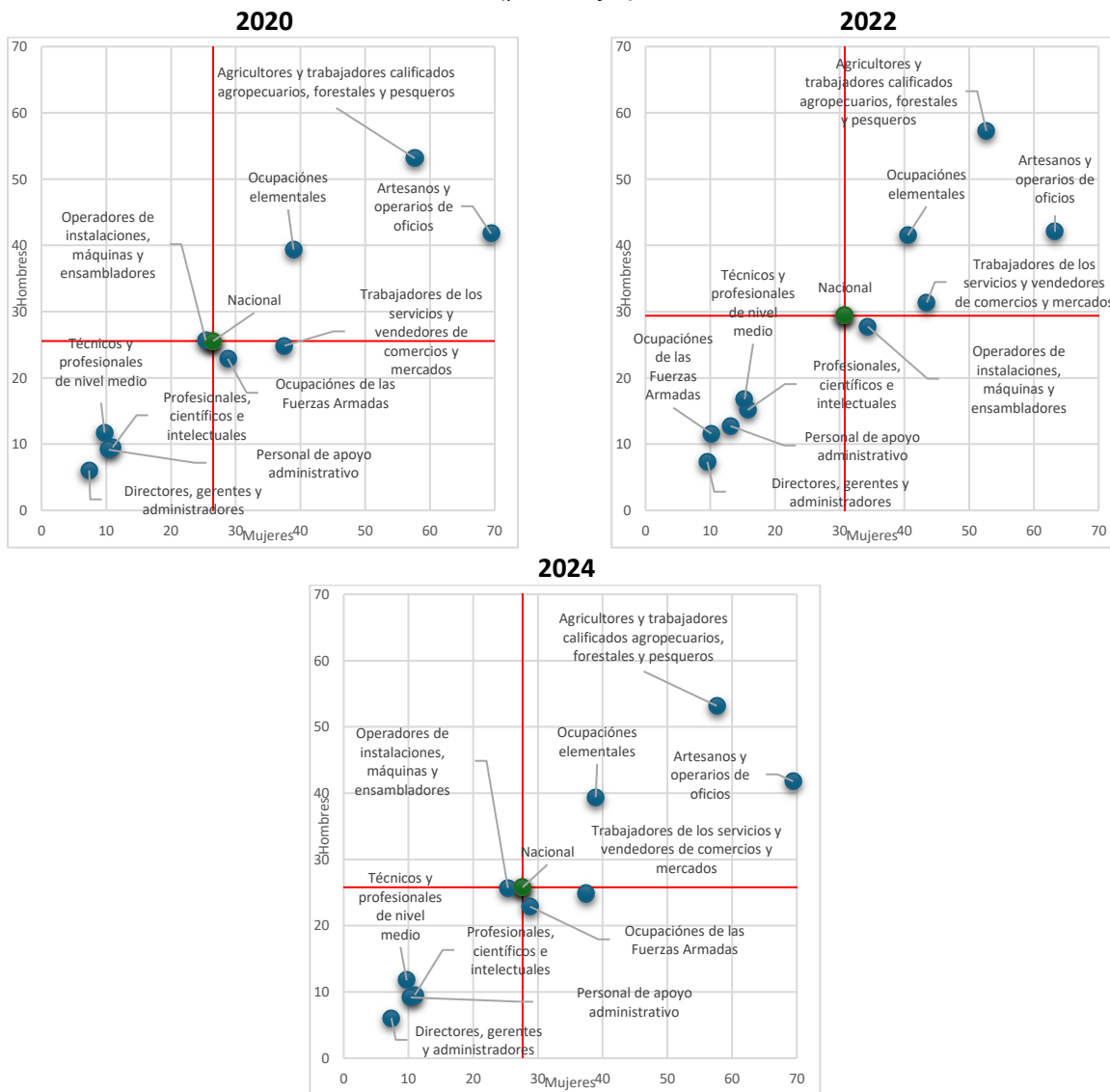
Al desagregar los datos por grupo ocupacional, se observa una segmentación clara (gráfico 12 de la página siguiente) se observa que en el año 2024 las tasas más elevadas de informalidad se concentran en *actividades de menor calificación y mayor precariedad estructural*, como los *agricultores y trabajadores calificados* (51,1% en 2024), los *artesanos y operarios de oficios* (41,5%) y las *ocupaciones elementales* (37,1%).

En contraste, los niveles más bajos corresponden a personal *directivo y profesionales*, con un 8,2% y 13,6% respectivamente. Cabe destacar que, mientras la mayoría de los oficios experimentaron descensos de la precariedad entre 2020 y 2024, especialmente en las ocupaciones de las *fuerzas armadas* (-18,5 pp. entre 2020 y 2024)<sup>12</sup>, los grupos de mayor calificación muestran un aumento significativo de la informalidad, en especial los oficios de tipo profesionales, científicos e intelectuales (+3,4 pp.), técnicos y profesionales de nivel medio (+3,3), trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados(+2,6 pp.).

---

<sup>12</sup> Entre 2020 y 2024 caen las tasas de informalidad en los grupos ocupacionales agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros (-2,7 pp.); los artesanos y operarios de oficios (-4,3 pp. significativo); operadores de instalaciones, máquinas y ensambladores (-0,3 pp.) y las ocupaciones elementales (en -2 puntos, significativo).

Gráfico 12: Porcentaje de ocupación informal\* según tipo de oficio y sexo (2020 - 2022 - 2024) <sup>a/</sup> (porcentajes)



En cada gráfico las líneas rojas horizontales corresponden al porcentaje de hombres en ocupaciones informales y la línea vertical, a mujeres en ocupaciones informales. El punto de intersección corresponde al total de ocupados(as) informales según año.

A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre las estimaciones de tasas de ocupación informal de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2022 a nivel agregado (ambos sexos) para los directores, gerentes y administradores(as) y el personal de apoyo administrativo; mientras que en 2020 no se observan diferencias significativas en directores, gerentes y administradores(as), personal de apoyo administrativo, agricultores(as) y operadores(as). En los hombres no se observan diferencia en las tasas de informalidad del año 2024 y 2022 en los oficios directores, gerentes y administradores y técnicos y profesionales de nivel medio; mientras que en 2020 no hay diferencias en los directores, gerentes y administradores, personal de apoyo administrativo, agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros y en los operadores de instalaciones, máquinas y ensambladores; En los mujeres no se observan diferencia en las tasas de informalidad del año 2024 y 2022 en los oficios ocupaciones de las Fuerzas Armadas, directoras, gerentas y administradoras, técnicas y profesionales de nivel medio, personal de apoyo administrativo, agricultoras y trabajadoras calificadas, artesanas y operarios de oficios, Operadoras de instalaciones, máquinas y ensambladores; mientras que respecto al año 2020 no hay diferencias en las fuerzas armadas, directoras, gerentas y administradoras, trabajadoras de los servicios y vendedoras de comercios y mercados, operadoras de instalaciones, máquinas y ensambladores, y en las ocupaciones elementales.

\* Se presenta solo el porcentaje de empleo informal, la diferencia (formal) suma 100%.

a/ Se comparan solos los años 2020, 2022 y 2024 debido a que comparten la misma clasificación de oficios en base a la CIUO 2008, el año 2017 y anteriores utilizan la CIUO 1988.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

En los hombres, la informalidad presenta una concentración notable en el tiempo, con una tendencia general hacia la estabilización en 2024. En el año 2024 los mayores niveles de informalidad se encuentran en los *agricultores y trabajadores calificados agropecuarios* (51,8%), seguido por los *artesanos y operarios de oficios* (37,9%) y en las *ocupaciones elementales* (36,2%), grupos que desde 2020 presentan lo más altos niveles de informalidad. No obstante, entre los años 2020 y 2024 los *artesanos y operarios* caen significativamente -3,9 puntos porcentuales, mientras que la informalidad en las *ocupaciones elementales* masculinas cae, también de forma significativa, en -3,2 puntos porcentuales.

Por el contrario, las ocupaciones masculinas donde aumenta la informalidad de forma significativa entre 2020 y 2024, es en los profesionales, científicos e intelectuales (+3,8 pp.) y en los técnicos y profesionales de nivel medio (+2,7 puntos). Finalmente hay dos grupos ocupacionales que al año 2024 muestran muy bajas tasa de informalidad: *personal de apoyo administrativo*, con un 8,7% y los *directores, gerentes y administradores*, con un 7,8% (ambos grupos no presentan diferencias desde el año 2020, lo que señala una mayor persistencia de formalidad en estos segmentos ocupacionales).

Desde una perspectiva de género, las mujeres registran sistemáticamente tasas de informalidad superiores a las de los hombres en la mayoría de las ocupaciones, evidenciando desafíos estructurales persistentes. Dato especialmente relevante en las ocupaciones de tipo *artesanas y operarias de oficios* donde las mujeres en el año 2024 presentan una informalidad 22,9 pp. significativamente mayor a la de los hombres (60,8% y 37,9% respectivamente), como también en las ocupaciones de tipo *trabajadoras de los servicios y vendedoras de comercios y mercados*, donde las mujeres tienen significativamente 10,9 puntos de informalidad por encima de la de los hombres (39,1% y 28,2%).

A la vez, para el año 2024 la informalidad femenina presenta una alta concentración en un grupo específico de ocupaciones: *artesanas y operarias de oficios* con un 60,8% de informalidad (valor significativo con el observado el año 2020); las *agricultoras y trabajadoras calificadas agropecuarias, forestales y pesqueras* (con 46,6%, significativo respecto al 2020), las *trabajadoras de los servicios y vendedores de comercios y mercados* (39,1%, significativo respecto al 2022), y finalmente las de *ocupaciones elementales* (con un 38% de informalidad, significativo respecto a 2022).

Por el contrario, entre los años 2020 y 2024 los niveles más bajos de informalidad femenina se observan en las ocupaciones de tipo *directoras, gerentes y administradoras* (con una tasa de informalidad de 8,9%), seguidos por tres grupos con valores superiores al 13% de informalidad: profesionales, científicos e intelectuales (13,8%), técnicos y profesionales de nivel medio (13,6%) y el personal de apoyo administrativo (13,5%). En síntesis, si bien la informalidad laboral femenina en 2024 es menor que en 2022 (excepto en las ocupaciones *personal de apoyo administrativo*), esta sigue siendo mayor a la observada en el año 2020 y mayor a la de los hombres.

De acuerdo con el gráfico 13, la evolución de la informalidad laboral entre 2017 y 2024 presenta diferencias según rama de actividad económica<sup>13</sup>. Al analizar de forma agregada (ambos sexos), se observa una

---

<sup>13</sup> Siguiendo los lineamientos de la OIT, se agrupan las diversas ramas de actividad económica (CIIU Rev.4 con 21 secciones), en tres grandes grupos: 1) sector primario o agrícola, que incluye al sector de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca y 2) no agrícola: divide en a) industrial (secundario), que incluye a los sectores explotación de minas y canteras, la industria manufacturera, el suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado, el suministro de agua; evacuación de aguas residuales, gestión de desechos y descontaminación y al sector de la construcción; y finalmente b) sector servicios o terciario, que incluye al comercio por mayor y menor; la reparación de vehículos automotores y motocicletas, al transporte, las actividades de alojamiento, sector de información y comunicaciones, las actividades financieras, inmobiliarias, profesionales, científicas y técnicas, las actividades de servicios administrativos, la administración pública y defensa, sector de enseñanza, las actividades de

tendencia generalizada a la baja en las tasas de informalidad entre 2017 y 2024 en todos los sectores económicos. La rama de *agricultura*, aunque persiste con los niveles de informalidad más elevados (37,4% en 2024), presenta la reducción más significativa respecto a 2017, con una caída de 7,8 puntos porcentuales. Por el contrario, la variación negativa menos pronunciada en el largo plazo se registra en el sector *industrial* (-5,1 pp., significativo). En el análisis de corto plazo (2022-2024), destaca la contracción significativa en los *servicios* (-3,5 pp.) y *agricultura* (-3,2 pp.), lo que consolida una trayectoria de formalización tras las fluctuaciones observadas en el periodo postpandemia.

Gráfico 13: Porcentaje de ocupación informal\* según sector de rama de actividad económica y sexo (2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024) (porcentajes)



A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre las estimaciones de tasas de ocupación informal de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2022 para las mujeres del sector industrial; en el año 2020 para hombres y mujeres del sector agrícola, y las mujeres del sector industrial.

\* Se presenta solo el porcentaje de empleo informal, la diferencia (formal) suma 100%.

a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Respecto a la población masculina, el análisis por rama revela que la informalidad se concentra mayoritariamente en el *sector primario de la agricultura*, alcanzando un 39% en 2024, cifra considerablemente superior a la de los *sectores industrial* (24,8%) y *servicios* (24,4%). En términos evolutivos, la mayor reducción para este segmento ocurre entre 2017 y 2024 en el *sector agrícola* (-7.9 pp., valor significativo). Al observar el periodo más reciente (2022-2024), la disminución es transversal a todos los sectores, siendo más acentuada en el *sector servicios* con una caída de 3.8 pp., mientras que la *rama industrial* registra un descenso de 3,0 pp., situándose ligeramente por debajo del promedio nacional de reducción para hombres (ambos valores son significativos entre 2022 y 2024).

En el caso de las mujeres, se evidencia una estructura de informalidad diferenciada, donde el *sector industrial* presenta tasas notablemente superiores a las de los hombres (31,8% frente a 24,8% en 2024). No obstante, la rama femenina de la *agricultura* es la que experimenta la mayor y significativa corrección a la baja en el último bienio (2022-2024) con un descenso de 4.9 pp. Comparando el horizonte 2017-2024, las variaciones más relevantes y significativas se sitúan en el sector primario de la *agricultura* (-7,7 pp.) e *industria* (-7,2 pp.), evidenciando un dinamismo en la reducción de la informalidad femenina en sectores productivos primarios y secundarios, superior al observado en el sector terciario (*servicios*), donde la reducción acumulada fue de 5,6 pp. En conjunto, los datos sugieren que los avances más consistentes en la reducción de la informalidad se concentran en el sector primario y, en menor medida, en el industrial,

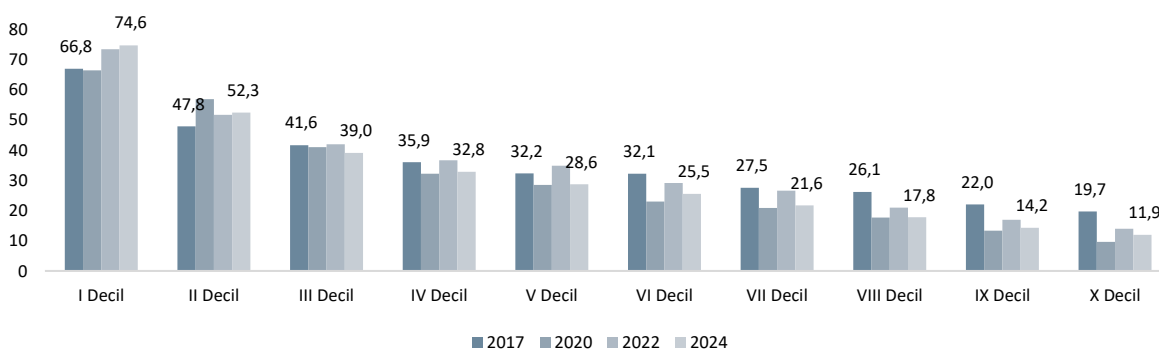
atención de la salud, las actividades artísticas, otras actividades de servicios, las actividades de los hogares como empleadores; y las actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales. Ver principales características y definiciones en:

<https://ilostat.ilo.org/methods/concepts-and-definitions/classification-economic-activities>

mientras que los servicios continúan siendo el principal desafío para la formalización laboral, especialmente en contextos de recuperación económica.

En el gráfico 14 se puede observar una clara gradiente de informalidad laboral por Decil de ingresos: los niveles más altos se concentran sistemáticamente en los deciles inferiores y disminuyen de forma progresiva hacia los deciles de mayores ingresos. En 2024, el I Decil presenta la tasa más crítica del mercado (74,6%), mientras que el X Decil registra la más baja (11,9%). A nivel temporal, se observa una divergencia notable; mientras la tasa nacional descendió del 32,2% en 2017 al 26,6% en 2024 (disminución significativa), el primer Decil mostró un comportamiento atípico y regresivo, incrementando significativamente su precariedad laboral en 7,8 puntos porcentuales en el acumulado de dicho periodo.

Gráfico 14: Porcentaje de ocupación informal\* según Decil de ingreso autónomo per cápita del hogar (2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024) (porcentajes)



A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre las estimaciones de tasas de ocupación informal de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2022 para los deciles I y II y en el año 2020 en los deciles III al IX.

\* Se presenta solo el porcentaje de empleo informal, la diferencia (formal) suma 100%.

a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Las mayores diferencias en reducción de informalidad se concentran en los deciles de ingresos medios-altos en el largo plazo (2017-2024), destacando el VIII Decil con una caída significativa de 8,4 puntos porcentuales. En el análisis de corto plazo (2022-2024), la mayor contracción de la informalidad ocurrió en el V Decil, con un descenso de 6,2 pp. Por el contrario, el incremento positivo más drástico se observó en el I Decil entre 2020 y 2024, con un aumento de 8,3 puntos, lo que evidencia un deterioro profundo en la calidad del empleo para los sectores de menores ingresos tras el impacto de la pandemia.

Las menores diferencias u oscilaciones más estables se registran principalmente en los deciles bajos durante el último bienio (2022-2024), donde los deciles I y II apenas variaron un 1,3 y 0,7 punto porcentual respectivamente, lo que indica un estancamiento en niveles críticos de informalidad. Asimismo, en la comparación de 2024 respecto a 2020, los deciles intermedios y altos (del V al IX) muestran variaciones mínimas que oscilan entre 0,1 y 0,9 pp., sugiriendo que estos grupos han alcanzado una meseta de estabilidad estadística, retornando a niveles similares a los de hace cuatro años.

Respecto a la brecha en la tasa de informalidad, observada entre el Decil I de menores ingresos y el Decil X de mayores ingresos, se observa que:

- Entre 2017 y 2024 hay una ampliación de la brecha entre los deciles extremos: en 2017, la diferencia entre el Decil I y el Decil X era de 47,1 puntos porcentuales (66,8% vs 19,7%). Para 2024, esta brecha

se disparó a 62,7 puntos (74,6% y 11,9%), lo que representa un aumento de casi 16 puntos en la desigualdad laboral.

- Se observan trayectorias opuestas: mientras el Decil X logró reducir su informalidad en un -7,8 puntos respecto a su valor inicial (pasando de 19,7% a 11,9%), el Decil I sufrió un retroceso, aumentando su informalidad en un 7,8 pp. (de 66,8% a 74,6%).
- Impacto crítico de la pandemia: el momento de mayor desigualdad se registró en la comparación 2024-2020, donde la informalidad en el Decil I creció en 8,3 puntos mientras que en el Decil X apenas varió un 2,3. Esto confirma que los sectores más vulnerables no solo no se recuperaron, sino que se precarizaron más tras la crisis.

En definitiva, el análisis de la serie 2017-2024 permite concluir que la informalidad laboral en el país ha dejado de ser un fenómeno transversal para convertirse en un factor de estratificación regresiva. Mientras la economía muestra una capacidad agregada de formalización, esta se encuentra segmentada en los deciles de mayores ingresos, dejando a la base de la pirámide social en un estado de vulnerabilidad persistente. La preocupante ampliación de la brecha entre los deciles extremos no solo refleja un estancamiento, sino un retroceso estructural en la calidad del empleo para los sectores más pobres, donde el impacto de la pandemia parece haber consolidado una precarización crónica que la recuperación económica general aún no logra revertir.

La situación anterior se puede complementar al comparar los ingresos laborales de la población ocupada formal e informal en el tiempo. Al analizar los ingresos laborales entre trabajadores(as) formales e informales (tabla 2), se observa una brecha salarial persistente y significativa que ha tendido a ampliarse en el tiempo. En 2017, el ingreso promedio de un trabajador formal era de \$877.820, mientras que el de un informal ascendía a \$526.376. Para el año 2024, aunque el ingreso formal aumentó a \$983.681, el ingreso informal se contrajo significativamente hasta los \$494.562. Esta dinámica ha provocado que la ratio de ingresos de los trabajadores(as) informales respecto al formal, caiga desde un 60% en 2017 a un 50,3% en el año 2024.

Tabla 2: Ingreso promedio mensual de la ocupación formal e informal  
(2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024)  
(pesos de noviembre de 2024)

Tipo	2017	2020	2022	2024	Variación 2017-2024
Formal	877.820	995.498	927.762	983.681	12,1%
Informal	526.376	451.005	475.767	494.562	-6,0%
Nacional	764.203	868.174	796.396	857.333	12,2%
Diferencia entre ingresos formales e informales	351.444	544.493	451.996	489.119	
Proporción del ingreso informal con respecto al formal	60,0%	45,3%	51,3%	50,3%	

A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre los ingresos de la ocupación principal según tipo de ocupación formal e informal de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2020 para los ingresos formales y el agregado nacional.

a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Por otro lado, al analizar la evolución de los ingresos según tipo de trabajador, se observa que el ingreso de los trabajadores(as) formales muestra una tendencia al alza creciendo cerca de 12% en el septenio (\$105.861), mientras que en los trabajadores(as) informales se observa una caída del 6% (-\$31.814). Como consecuencia de estas trayectorias divergentes, las *diferencias de ingresos medios* entre ambos grupos solo tienden a aumentar en los años, alcanzando su punto máximo en 2024.

Centrado el análisis solo en los ingresos promedio según sexo en el sector informal (tabla 3 siguiente) se observa una contracción generalizada de la capacidad adquisitiva en el largo plazo (2017-2024), afectando con mayor severidad a los hombres. A nivel nacional (ambos sexos), el ingreso promedio descendió de \$526.376 en 2017 a \$494.562 en 2024 (-6%). Según los datos de la variación porcentual, los hombres experimentaron una caída del -7,9% en sus ingresos respecto a 2017, mientras que las mujeres mostraron una caída del -0,7% (variación no significativa en mujeres, pero sí en hombres).

Tabla 3: Ingreso promedio mensual de la ocupación informal por sexo  
(2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024)  
(pesos de noviembre de 2024)

Sexo	2017	2020	2022	2024	Variación 2017-2024
Hombres	606.117	510.016	530.052	558.478	-7,9%
Mujeres	417.101	367.976	403.230	414.278	-0,7%
Ambos sexos	526.376	451.005	475.767	494.562	-6,0%
Diferencia entre ingresos hombres y mujeres	189.016	142.040	126.823	144.200	
Proporción del ingreso de las mujeres con respecto al de los hombres	68,8%	72,1%	76,1%	74,2%	

A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre los ingresos de la ocupación informal según sexo de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2022 y 2017 para los ingresos de mujeres.

a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Esta dinámica sugiere que los ingresos de la ocupación informal retroceden respecto a los niveles de prepandemia, consolidando un escenario de mayor precariedad salarial en el tiempo. Las mayores disparidades de ingresos entre sexos se registraron en el año 2017, con una diferencia de ingresos de \$189.016, situando la ratio de ingresos de mujeres respecto al de los hombres casi 69%, el más bajo de la serie. Aunque esta diferencia se ha reducido hacia 2024 (\$144.200), es importante notar que esta "convergencia" no responde a un crecimiento del salario femenino, sino a la caída acelerada del ingreso de los hombres, el cual acumuló una pérdida de más de \$47.000 respecto al registro de 2017.

El análisis según Decil de ingresos revela una degradación de la capacidad adquisitiva real en los extremos de la distribución entre 2017 y 2024 (tabla 4). En el septenio el I Decil sufrió una contracción del -16,4% (cayendo de \$176.796 a \$147.813), mientras que el X Decil también retrocede un -5,5%. En contraste, los deciles intermedios (del III al IX) muestran variaciones positivas, destacando el VII Decil con un incremento del 7,5%. Esta dinámica sugiere que la informalidad está castigando con mayor fuerza a los hogares más vulnerables y a los ingresos más altos del sector, mientras que los estratos medios han logrado capturar ligeras mejoras nominales tras el shock de 2020.

Las mayores disparidades de ingresos se observan en la brecha entre el I y el X Decil, la cual se ha profundizado en términos relativos. En 2017, un trabajador informal del X Decil ganaba 11,2 veces lo que

uno del I Decil; para 2024, esa relación aumentó a 12,7 veces. Es relevante notar que, aunque el ingreso del décimo Decil cayó respecto a 2017, su recuperación postpandemia ha sido la más agresiva en términos absolutos, sumando \$322.845 adicionales entre 2022 y 2024.

Por otro lado, la relación entre el ingreso del I Decil y el promedio nacional (Ratio I Decil/nacional) cayó del 33,6% al 29,9%, confirmando un empobrecimiento relativo de los trabajadores informales más vulnerables respecto al promedio del país. Por el contrario, las menores variaciones e indicadores de mayor estabilidad se localizan en el centro de la distribución y en el comportamiento de corto plazo del II Decil. El VI Decil presenta una estabilidad casi absoluta en el largo plazo, con una variación de apenas 0,8% respecto a 2017. Asimismo, en la comparación 2024-2022, el II Decil mostró la menor fluctuación nominal de toda la tabla, con una caída marginal de solo -\$1.180. Estos datos sugieren la existencia de un "núcleo informal" en los deciles medios donde los ingresos, aunque bajos, presentan una resistencia mayor a las fluctuaciones del ciclo económico en comparación con la volatilidad extrema de los deciles I y X.

Tabla 4: Ingreso promedio mensual de la ocupación informal por Decil de ingreso autónomo per cápita del hogar (2017<sup>a/</sup> - 2020 - 2022 - 2024)  
(pesos de noviembre de 2024)

Decil	2017	2020	2022	2024	Variación 2017-2024
I Decil	176.796	82.007	158.544	147.813	-16,4%
II Decil	276.082	194.439	264.961	263.781	-4,5%
III Decil	312.960	260.794	305.702	319.535	2,1%
IV Decil	339.060	298.986	345.181	358.259	5,7%
V Decil	379.167	340.179	390.736	401.285	5,8%
VI Decil	440.303	381.061	421.955	443.831	0,8%
VII Decil	484.783	434.788	498.135	521.113	7,5%
VIII Decil	592.531	581.189	590.319	629.490	6,2%
IX Decil	833.525	841.491	818.972	869.658	4,3%
X Decil	1.984.739	1.779.001	1.552.881	1.875.725	-5,5%
Nacional	526.376	451.005	475.767	494.562	-6,0%
Ratio I Decil / nacional	33,6%	18,2%	33,3%	29,9%	

A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas entre los ingresos de la ocupación informal según deciles de ingresos de 2024 y años anteriores, excepto con el año 2022 en los deciles II, V y IV; mientras que en 2022 solo para el IX y X deciles; finalmente en 2017 para los deciles III, VI, IX y X.

a/ La estimación de informalidad para el año 2017 difiere de la utilizada para los años 2020 a 2024.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.

Para profundizar en la desigualdad del sector informal, el análisis de los extremos revela una asimetría crítica: las pérdidas monetarias de los grupos que retroceden superan ampliamente las ganancias de los grupos que logran crecer. A continuación, se presenta la comparativa entre los deciles de mayor contracción y los de mayor expansión en términos de sus diferencias absolutas (pesos chilenos nominales) respecto a 2017:

- Los deciles de mayor retroceso (I y X): en términos porcentuales, el I Decil es el más afectado con una caída del -16,4%, lo que se traduce en una pérdida absoluta de \$28.983 mensuales. Sin embargo, al observar los valores absolutos, el X Decil registra la contracción más severa de toda la distribución, perdiendo \$109.013 en comparación con 2017 (una baja del -5,5%). Este grupo, que concentra los ingresos informales más altos, ha visto erosionada su capacidad de generación de valor de manera

significativa, representando una pérdida monetaria que es casi cuatro veces superior a la caída absoluta del primer Decil. Esta "pérdida por arriba" sugiere que la informalidad de alta cualificación o capital también ha perdido dinamismo estructural.

- Los deciles de mayor expansión (VII y IX): en el grupo de los "informales ganadores", el crecimiento absoluto está liderado por los deciles VII, VIII y IX. El VIII Decil aumentó sus ingresos en \$36.958 (+6,2%), seguido muy de cerca por el VII Decil, que incrementó su promedio en \$36.330 (+7,5%) y finalmente el IX que aumento sus ingresos en \$36.132 (4,3%). Estos tramos intermedio-altos son los únicos que muestran una recuperación vigorosa (excepto el IX Decil cuyos cambios no son estadísticamente significativos), logrando capturar las oportunidades de un mercado informal que parece estar desplazando sus mejores retornos hacia estratos de ingresos medios, en lugar de los extremos.

Al contrastar ambos grupos, la brecha de variaciones es elocuente: la ganancia absoluta máxima (+\$36.958 en el Decil VII) no alcanza a compensar ni la mitad de la pérdida absoluta máxima (-\$109.013 en el X Decil). Más grave aún es la situación del I Decil, cuyo ingreso actual (\$147.813) es tan bajo que su pérdida de \$28.983 representa un impacto mucho más profundo en el bienestar básico que la pérdida de seis cifras del Decil más rico.

## 5. Síntesis de resultados

Para la OIT, el empleo digno descansa sobre cuatro pilares: creación de empleo productivo, respeto a los derechos laborales, extensión de la protección social y fomento del diálogo social. La informalidad erosiona precisamente esos pilares, al configurar empleos que carecen de registro, regulación y cobertura previsional, generando lo que la propia OIT denomina un "déficit de trabajo decente". En el caso chileno, este fenómeno abarca tanto a unidades económicas no registradas como a personas trabajadoras que, aun empleados por terceros, operan sin acceso a derechos laborales ni representación sindical, reproduciendo ciclos de vulnerabilidad y baja productividad que se retroalimentan.

La medición de la informalidad en Chile ha evolucionado desde definiciones centradas en la productividad hacia criterios basados en la legalidad y la protección de derechos, en sintonía con los estándares técnicos del INE y la OIT. Esta transición se expresa en el ajuste metodológico validado por la mesa técnica INE-DOS para la Encuesta Casen, que distingue dos series: la anterior a 2020, que priorizaba cotizaciones simultáneas en previsión y salud junto a la calificación del oficio, y la vigente desde 2020, que incorpora además el registro tributario ante el SII como criterio de formalidad para trabajadores independientes. Esta actualización no solo corrige limitaciones comparativas de la serie previa, sino que ofrece una base metodológica más robusta y alineada internacionalmente para diseñar políticas de formalización con evidencia estadística confiable.

La pandemia por Covid iniciada en 2020 constituyó un punto de quiebre profundo en el mercado laboral chileno, cuyas consecuencias todavía condicionan los niveles de informalidad actuales. La contracción del empleo fue severa y el retiro masivo de personas hacia la inactividad fue inédito. La recuperación posterior fue sostenida en términos cuantitativos —los niveles de ocupación superaron los registros prepandemia hacia 2024—, pero su principal motor fue la incorporación acelerada de mujeres al mercado laboral, un proceso que no se distribuyó de forma homogénea. Mientras las mujeres de ingresos medios y altos lideraron esa reincorporación, los hombres de los estratos más bajos no lograron retornar a sus niveles de participación previos, configurando una recuperación heterogénea que repercute directamente en la calidad del empleo generado.

Lo más relevante desde el punto de vista de la informalidad no es cuántas personas volvieron a trabajar, sino en qué condiciones lo hicieron. La expansión de la fuerza de trabajo, especialmente en la base de la distribución de ingresos, no encontró un mercado laboral capaz de absorberla con empleos protegidos. El primer Decil acumula las caídas más severas en ocupación y los mayores aumentos en desocupación e informalidad del periodo analizado, mientras que los deciles superiores consolidan una trayectoria de formalización progresiva. Esta divergencia indica que la recuperación agregada del empleo ha profundizado, más que atenuado, la segmentación estructural del mercado laboral según el nivel socioeconómico.

A nivel nacional, la tasa de informalidad mostró una tendencia descendente entre 2017 y 2024, lo que en principio es una señal positiva. Sin embargo, ese promedio oculta comportamientos profundamente desiguales según el grupo analizado. La heterogeneidad territorial es persistente, con regiones del norte y del sur del país que mantienen niveles de precariedad significativamente superiores al promedio y que no han mostrado convergencia relevante en el periodo. En el eje etario, los extremos del ciclo de vida —jóvenes en transición laboral y adultos mayores activos— concentran las tasas de informalidad más elevadas y han mostrado menor capacidad de mejora, mientras que los grupos de edad media, con mayor capital humano acumulado y mayor estabilidad laboral, son quienes traccionan la reducción del indicador agregado.

El nivel educativo es el factor predominante de la condición de formalidad laboral a lo largo de toda la serie analizada. La correlación inversa entre educación e informalidad es sistemática y robusta: a mayor formación, menor precariedad, independientemente del año o del sexo. Lo más preocupante, sin embargo, no es esa gradiente —que es esperable—, sino la rigidez que exhiben los segmentos de educación media incompleta y básica completa, donde los niveles de informalidad prácticamente no se han movido en siete años. Eso sugiere que las políticas generales de formalización tienen escasa penetración en este grupo intermedio, que concentra una fracción significativa de la fuerza de trabajo y que no dispone del capital humano suficiente para acceder espontáneamente al empleo formal.

La condición migratoria introduce una fractura adicional que se ha agudizado con el tiempo. Al inicio del periodo analizado, los trabajadores inmigrantes presentaban niveles de informalidad comparables o inferiores al promedio nacional, probablemente porque los flujos migratorios de entonces tenían mayor antigüedad y redes de inserción más consolidadas. Hacia 2024, esa relación se invirtió: la informalidad entre extranjeros supera hoy a la de los nacionales, impulsada fundamentalmente por la expansión de la migración venezolana, que en pocos años pasó a representar casi la mitad de todos los trabajadores informales extranjeros. Esta transformación refleja la llegada de flujos migratorios recientes con menor tiempo de inserción, menor reconocimiento de credenciales y mayor exposición a empleos no protegidos durante los procesos de reactivación económica.

La desagregación por tipo de oficio y sector de actividad permite identificar con precisión dónde se concentra la precariedad estructural. En el eje ocupacional, la informalidad sigue una jerarquía clara vinculada a la cualificación: los trabajadores manuales —calificados o no— presentan tasas muy superiores al promedio, mientras que los profesionales y directivos muestran los menores niveles de precariedad. Una tendencia relevante es que los mayores avances en reducción de la informalidad postpandemia se han dado precisamente en los oficios manuales de alta exposición histórica, lo que sugiere que en esos segmentos hay mayor elasticidad a las políticas de formalización. En cambio, los profesionales y técnicos de nivel medio exhiben una tendencia al alza en su tasa de informalidad, posiblemente asociada al crecimiento del trabajo a honorarios y de modalidades de contratación atípicas en sectores de servicios.

La dimensión más preocupante del diagnóstico es la ampliación sostenida de la brecha de informalidad según nivel de ingresos. Lejos de converger, los extremos de la distribución han seguido trayectorias opuestas a lo largo del periodo: mientras el Decil más rico logró reducir sustancialmente su informalidad, el Decil más pobre la aumentó en magnitudes similares. Esta divergencia no solo refleja un estancamiento, sino un retroceso estructural en la calidad del empleo para los sectores más vulnerables, que el crecimiento económico agregado no ha logrado revertir. La expresión salarial de este fenómeno es igualmente contundente: los ingresos de los trabajadores informales han caído en términos reales desde 2017, mientras que los del sector formal crecieron, de modo que un trabajador informal gana hoy apenas la mitad de lo que percibe uno formal. Esa brecha es mayor que la registrada al inicio del periodo y continuará ampliándose si no se interviene de manera focalizada.

En este informe se destaca además la heterogeneidad estructural de la informalidad, identificándose grupos con tasas más alta, más rígida y menos sensible a los ciclos económicos: trabajadores de los primeros deciles de ingreso, jóvenes en transición laboral, adultos mayores activos y población inmigrante reciente. Para cada uno de estos grupos, se observan barreras de entrada a la formalidad distintas que deben ser abordadas por la política pública.

El cierre de la brecha entre empleo formal e informal debe constituirse en una métrica central de evaluación de las políticas laborales. A largo plazo, la reducción sostenida de la informalidad requiere inversión en capital humano, orientada a los tramos educativos medios —donde la rigidez es mayor—, el fortalecimiento del diálogo social para extender la negociación colectiva a sectores de alta precariedad, y una fiscalización progresiva que no castigue la subsistencia, sino que incentive la formalización gradual.

La institucionalización de la medición de informalidad conforme a estándares OIT —consolidada en la nueva metodología Casen— debe ser en un sistema de monitoreo continuo que permita evaluar la efectividad de las intervenciones con rigor estadístico y oportunidad. La informalidad ha dejado de ser un fenómeno transversal para convertirse en un mecanismo de estratificación regresiva: revertirlo requiere políticas largo plazo y evaluación sistemática de impacto.

## Referencias

Instituto Nacional de Estadísticas. (2021). *Estadísticas de informalidad laboral: Marco conceptual y manual metodológico. Indicadores de informalidad laboral* (N.º 04, julio 2021). <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/informalidad-y-condiciones-laborales/metodologia/documentos/metodologia-informalidad-2021.pdf>

International Labour Organization. (2012). *Decent work indicators: Concepts and definitions* (ILO Manual, 1st ed.). <https://www.ilo.org/publications/decent-work-indicators-concepts-and-definitions>

International Labour Organization. (2013a). *Decent work indicators: Guidelines for producers and users of statistical and legal framework indicators* (ILO Manual, 2nd version, December). <https://www.ilo.org/publications/decent-work-indicators-guidelines-producers-and-users-statistical-and-legal>

International Labour Organization. (2013b). *La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal*. [https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms\\_222986.pdf](https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_222986.pdf)

International Labour Organization. (2018). *Decent work and the 2030 agenda for sustainable development*. [https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@europe/@ro-geneva/@ilo-lisbon/documents/event/wcms\\_667247.pdf](https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@europe/@ro-geneva/@ilo-lisbon/documents/event/wcms_667247.pdf)

Pineda, R., et al. (2024). *Empleo informal en América Latina: Grupos más propensos* (Serie Macroeconomía del Desarrollo, N.º 219, LC/TS.2024/115). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/81103-empleo-informal-america-latina-grupos-mas-propensos>

## Anexo

Tabla 1: Evolución de la población en edad de trabajar, fuerza de trabajo y situación ocupacional según sexo  
(2017 - 2020 - 2022 - 2024)  
(número y porcentaje variación)

Población	2017	2020	2022	2024	Variación Anual			
					(2024 – 2017)		(2024 – 2022)	
					número	(%)	número	(%)
<b>Población en Edad de Trabajar (PET)</b>								
Hombres	7.262.203	7.736.645	7.906.168	8.054.388	113.169	1,5	74.110	5,3
Mujeres	7.598.586	8.067.524	8.240.165	8.391.137	113.222	1,4	75.486	5,1
Ambos sexos	14.860.789	15.804.169	16.146.333	16.445.525	226.391	1,5	149.596	5,2
<b>Fuerza de Trabajo (FT)</b>								
Hombres	5.409.689	5.371.841	5.773.003	5.889.957	68.610	1,2	58.477	4,3
Mujeres	3.823.750	3.836.149	4.285.457	4.486.792	94.720	2,3	100.668	8,3
Ambos sexos	9.233.439	9.207.990	10.058.460	10.376.749	163.330	1,7	159.145	6,0
<b>Población Ocupada</b>								
Hombres	5.031.355	4.774.652	5.332.085	5.423.787	56.062	1,1	45.851	3,8
Mujeres	3.488.721	3.310.714	3.858.176	4.043.754	79.290	2,1	92.789	7,7
Ambos sexos	8.520.076	8.085.366	9.190.261	9.467.541	135.352	1,5	138.640	5,4
<b>Población Desocupada</b>								
Hombres	378.334	597.189	440.918	466.170	12.548	3,0	12.626	11,0
Mujeres	335.029	525.435	427.281	443.038	15.430	4,1	7.879	15,0
Ambos sexos	713.363	1.122.624	868.199	909.208	27.978	3,5	20.505	12,9
<b>Población Fuera de la Fuerza de Trabajo (Inactiva)</b>								
Hombres	1.852.514	2.364.804	2.133.165	2.164.431	44.560	2,2	15.633	8,1
Mujeres	3.774.836	4.231.375	3.954.708	3.904.345	18.501	0,5	-25.182	1,7
Ambos sexos	5.627.350	6.596.179	6.087.873	6.068.776	63.061	1,1	-9.549	3,8

A un 95% de confianza, se observan diferencias estadísticamente significativas en las estimaciones de la población en edad de trabajar entre los años 2024 y anteriores, excepto en hombres y mujeres respecto al año 2022. La fuerza laboral también presenta diferencias excepto en los hombres entre 2024 y 2022. Respecto a la situación ocupacional, se observan diferencias en los ocupados entre 2024 y años anteriores, excepto a nivel nacional respecto al año 2017 y en los hombres respecto a 2022. Respecto a la población desocupada se observan diferencias, excepto con el año 2022; y sobre la población fuera de la fuerza laboral (inactivos/as), se observan diferencias entre 2024 y años anteriores.

Fuente: Encuesta Casen años respectivos.



# CASEN <sup>20</sup><sub>24</sub>

Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional